

***Comunidad y memoria en Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, *La novia oscura* de Laura Restrepo y *Solibo Magnificent* de Patrick Chamoiseau.**

by

Maca Suazo Flores

A Thesis

presented to

The University of Guelph

**In partial fulfillment of the requirements
for the degree of
Master of Arts
in
Latin American and Caribbean Studies**

Guelph, Ontario, Canada

©Maca Suazo Flores, September, 2013

ABSTRACT

Comunidad y memoria en Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez, La novia oscura de Laura Restrepo y Solibo Magnificent de Patrick Chamoiseau.

Maca Suazo Flores

University of Guelph, 2013

Advisor:

Profesora Gordana Yovanovich

Este estudio explora la representación de comunidades ficticias aplicando distintas teorías de comunidad y memoria encontradas en las ciencias sociales. El propósito de este análisis es entablar un puente entre comunidad y memoria a través de la narración, examinando de qué manera se construye la ‘idea’ de comunidad en las obras literarias *Crónica de una muerte anunciada* de, *La novia oscura* de Laura Restrepo y *Solibo Magnificent* de Patrick Chamoiseau; que tipos de comunidades se encuentran en ellas, como se expresa en las novelas el sentido de comunidad y pertenencia, que elementos determinan su cultura en común y qué función tiene la memoria colectiva en la conceptualización de comunidad. Se propone que en las tres novelas existen comunidades de memorias y que las representaciones de comunidades propuestas por estos autores pueden ser vistas como validas alternativas que ayudan al lector a formar ideas de cómo una comunidad escoge actuar y de qué manera decide recordar.

Key Words: Comunidad, Memoria, Sentido de Comunidad, Memoria Colectiva, Comunidad de Creencias, Comunidad de Memorias, Cultura del Honor, tipos de comunidades.

Tabla de Contenidos

Introducción.....	Página 1
Capítulo 1: La Teoría.....	Página 6
Capítulo 2: Crónica de una muerte anunciada.....	Página 19
Capítulo 3: La novia oscura.....	Página 40
Capítulo 4: Solibo Magnificent.....	Página 64
Conclusiones.....	Página 90
Referencias.....	Página 93

Introducción

Malcom Gladwell, en su libro *Outliers* propone la importancia de estudiar la comunidad puesto que un sujeto necesita sentir que *pertenece* para poder desarrollar su potencial en pleno: “*We all know that successful people come from hardy seeds. But do we know enough about the sunlight that warmed them, the soil in which they put down the roots, and the rabbits and lumberjacks they were lucky enough to avoid? This is not a book about tall trees. It’s a book about forests.*” (Gladwell, 2008, p. 20).

Este estudio se basa en la idea de que una comunidad ficticia puede ser entendida metafóricamente como un bosque, en el que distintos factores—que en conjunto y colaborativo esfuerzo— componen y construyen un sentido de pertenencia. El sujeto puede ser visto metafóricamente como el potencial que se encierra en la semilla que requiere de una combinación de factores para alcanzar a desarrollarse. Sin embargo, la cuestión no es tratar al sujeto como si fuera un ‘árbol-semilla’ sino que estudiar la conexión que existe entre los árboles y el bosque. Es decir, estudiar la conexión que existe entre una comunidad y su cultura que se mantiene como un *todo* que, orgánicamente, se transmite a través de la memoria.

Es por ello, que en la literatura se encuentra una excelente fuente para analizar estos conceptos debido a que el lector tiene acceso al pasado, presente y futuro de los personajes. De acuerdo con lo expresado en su libro *Trauma, Explorations in Memory*, Cathy Caruth (1995) sugiere que la literatura abre una ventana a la experiencia humana del trauma que existe en su memoria porque le enseña a los lectores a escuchar sus historias de un modo indirecto y sorprendente.ⁱ En la literatura se manifiesta además distintitos tipos de comunidades y la experiencia humana que estas viven y mantienen en su memoria colectiva. Metafóricamente hablando, se sugiere que la

literatura permite imaginar como la memoria colectiva (soil, roots, sunlight) alimenta a este 'bosque' de personajes que son capaces de desafiar la discriminación, opresión y violencia ejercidas por un poder dominante (lumberkacks, rabbits and other evils).

Aun cuando en las ciencias sociales las comunidades analizadas existen en el 'mundo real' y las comunidades analizadas en este estudio, en el mundo 'narrativo'; es posible crear un puente imaginario que conecta una comunidad real con una ficticia, ya que los factores que las construyen y mantienen a través del tiempo son similares en ambos mundos. Utilizando la literatura como una forma que permite justamente crear este puente entre narración, ficción y realidad, este estudio examina la representación de distintos tipos de comunidades encontradas en las novelas escogidas y como estas pueden ser analizadas particularmente desde las teorías de comunidad y memoria.

Proponiendo que el sentido de pertenencia a una comunidad es fundamental en la relación que existe entre comunidad y memoria, es posible decir, hipotéticamente, que la memoria colectiva no es solamente un recurso utilizado por los tres autores como hilo conductor de las historias, sino que forma parte esencial de la conceptualización de comunidad. En las novelas escogidas, el concepto y el sentido de comunidad se construyen en torno a distintos factores que favorecen la cohesión y van construyendo un 'imaginario' de comunidad desde límites simbólicos. Las representaciones de comunidad propuestas por estos autores pueden ser vistas como válidas alternativas que ayudan al lector a formar ideas de cómo una comunidad escoge actuar y de qué manera decide recordar.

En *La novia oscura* de Laura Restrepo, *Solibo Magnificent* de Patrick Chamoiseau y *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, se encuentran narraciones que ayudan al lector a imaginar cómo funcionan distintos tipos de comunidades y como estas comparten una

forma de entender el mundo. En estas tres obras se encuentra la voz de un narrador que investiga y recopila los recuerdos de personajes marginalizados por los poderes dominantes, ya sean los impuestos por la religión Católica, la cultura dominante Francesa en la Martiniquesa o el Gobierno y la Empresa Petrolera *Tropical Oil Company* en Colombia. Estos poderes ejercen presión o discriminación en los personajes de la novelas, intentando imponer un '*discurso oficial*', que afecta a su comunidad. Con el fin de analizar como los autores de las novelas desafían el discurso oficial a través de la representación de una comunidad que posee una memoria colectiva, pero que *escoge* actuar de distintas maneras, mantener distintos valores, a través de formas alternativas de resistencia, se propone que en las tres novelas escogidas se encuentran distintas versiones del concepto de *community of memories* (comunidad de memorias).

Metodología

Para este estudio se ha creado una base teórica que permite observar los conceptos de comunidad y memoria desde el punto de vista de las ciencias sociales, aplicándolo a la literatura en el análisis de comunidades ficticias.

En el capítulo 1, se construyen los marcos teóricos que se aplican a las comunidades ficticias desde la mirada de las ciencias sociales, particularmente teorías de la construcción del concepto de comunidad, sentido de comunidad y memoria y memoria colectiva. Con el fin de realizar un análisis exhaustivo de cada obra literaria, se estudia cada novela por separado en los capítulos 2, 3 y 4. En cada uno de estos capítulos, a través de los ejemplos encontrados en la novela, se define brevemente el concepto de comunidad; se determina como se presenta el sentido de comunidad y pertenencia; se identifican los límites simbólicos que cada comunidad encierra, que tipos de comunidad son retratados y como ésta se construye en base a valores morales o una

cultura en común. En cada capítulo se analiza brevemente como opera la memoria colectiva y qué función cumple a través del cuestionamiento de cómo la comunidad escoge actuar (o no actuar) frente al discurso oficial o los poderes dominantes, se describe brevemente una comunidad de memoria y de qué manera el narrador es importante para ella.

Bajo estos conceptos, en el capítulo 1, se expone la teoría de comunidad y memoria desde las ciencias sociales. Se define comunidad desde la teoría de diversos autores tales como: Georgina Flores Mercado, Robert Nisbet, Michael Taylor, Mariane Krause Jacobs y Anthony Cohen. Se analiza el sentido de comunidad desde la teoría de McMillan y Chavis. A continuación se define la memoria brevemente como un proceso sensorial que sucede dentro de la mente de un sujeto pero que requiere del componente social, por lo que se define la memoria colectiva desde la visión de diversos autores. Del mismo modo, se indica que la memoria además tiene un componente cultural. En seguida se intenta conectar los conceptos de comunidad, sentido de pertenencia y la memoria a través de la propuesta de los autores Robert Bellah (et al, 1985) e Iwona Irwin-Zarecha(1994) de *Comunidad de la Memoria (Community of Memory)*, definiendo brevemente la función del narrador.

En el capítulo 2, se analiza la novela *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez (1981). Se elaboran los cuatro aspectos que, según McMillan y Chavis (1986), construyen el sentido de comunidad: afiliación, influencia, integración y conexión. Se elabora la idea de comunidad como una construcción simbólica que otorga gran importancia a la cultura en común y a la memoria de eventos y personajes relevantes. Este capítulo propone que en la novela se presenta una *cultura en común* en los ejemplos de la venida del Obispo y la fascinación del pueblo con la muerte. Esta cultura en común da paso a la cultura del honor, en el que este valor moral es interpretado de distintas formas por los sujetos y por la comunidad.

En el capítulo 3, se analiza la novela *La novia oscura* de Laura Restrepo (1999), desde el punto de vista de los conceptos de pertenencia, interrelación y cultura en común, propuestos por Mariane Krause Jacob (1999). Se analiza brevemente como una comunidad se define a sí misma en comparación con otra comunidad y que tipos de comunidades coexisten en la novela. Se analiza como una leyenda y un valor moral—específicamente la solidaridad— puede ser entendido como un límite simbólico de congruencia, aun cuando es interpretado por sus miembros de distintas maneras. En este capítulo se discuten los ejemplos de ‘los de bata blanca’ y la ‘huelga del arroz’ como ejemplos de una comunidad que se enfrenta a los poderes dominantes del gobierno y la empresa petrolera. A través de la memoria colectiva, se analiza cómo se cohesionan una comunidad al recordar huelgas pasadas y cómo la comunidad de prostitutas es capaz de encontrar formas alternativas de celebración y conmemoración de prácticas culturales y ritos que les permiten expresar y desafiar al discurso oficial de la religión católica.

En el Capítulo 4, se analiza la novela *Solibo Magnificent* de Patrick Chamoiseau (1997). Este capítulo describe brevemente la cultura caribeña para luego definir el concepto de comunidad como una construcción simbólica basada en la mezcla de etnias y el lenguaje Creole v/s el francés; destacando la importancia del personaje del *Storyteller* (Solibo). En esta novela se determina que se encuentra un modelo de comunidad, que para este estudio se denomina la *comunidad de creencias* proveniente de una multiplicidad de etnias y de sincretismos religiosos. En seguida se define la representación de la memoria y la memoria colectiva que conlleva prácticas culturales que promueven el sentido de unidad y cohesión y les sirve como mecanismo de defensa ante la opresión. Finalmente, se reflexiona la *comunidad de memoria* que existe en la novela y qué función cumple el narrador en conexión con la memoria y la comunidad.

CAPITULO 1: La teoría

LA COMUNIDAD

Definiendo el concepto de Comunidad

Según el diccionario de Oxford,¹ la palabra *comunidad* deriva del latín ‘*communitas*’ y se divide en *com-unus* que significa “together as one” y *com-munis* (“mutual indebtedness”). Ferdinand Tönnies (1887) discute el concepto de comunidad como la dicotomía *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. La palabra *Gemeinschaft* se traduce del alemán como ‘comunidad’ y se basa en las relaciones sociales interpersonales entre ‘family and kinship’ y en sus valores y creencias compartidas. La *Gesellschaft*, en contraste, se traduce como ‘sociedad’ (o sociedad civil) y se refiere a las relaciones de los sujetos hacia un grupo social más amplio de tipo ‘impersonal’ en donde el individuo actúa por interés. No obstante, Zigmunt Bauman (2006), critica fuertemente esta idea de un individuo que actúa por ‘self-interest’ argumentando que “none of us, or almost none of us believes (let alone declare) that they are pursuing their own interest” (Bauman, 2006, p.114), por lo que es imprescindible entender la comunidad no como una entidad de individuos en búsqueda del beneficio propio, sino como un conjunto que conforma un *pueblo* que busca el bien común.

Robert A. Nisbet (1966) propone que el concepto de comunidad está profundamente ligado a nuestra idea del mundo. El autor asegura que un individuo trasciende a sí mismo cuando es parte de una comunidad y que la comunidad se basa en relaciones sociales, compromiso moral, cohesión social y una continuidad en el tiempo.² Nisbet asegura que: “Community is a fusion of feeling and thought, of tradition and commitment, of membership and volition” (Nisbet, 1966, p.47-48). Por otro lado, Michael Taylor (1982), sostiene que la comunidad es un *concepto*

¹ Oxford University Press, 2013.

² Paraphrasing Blackshaw, 2010, p.20

abierto que permite establecer tres características universales³: “a) Una comunidad es un grupo de personas que comparten valores, creencias, mitos e ideologías; b) en una comunidad se comparten códigos y símbolos utilizados para convivir y comunicarse; y c) se establecen relaciones sociales de distintos tipos”⁴.

Del mismo modo, se considera relevante para este estudio el concepto de comunidad propuesto por Mariane Krause Jacob(1999) quien asegura que el concepto de comunidad posee tres características principales: “La *pertenencia*, entendida como la subjetividad de ‘sentirse parte de’ e ‘identificado con’; la *interrelación*, es decir la comunicación, interdependencia e influencia mutua de sus miembros; y la *cultura común*, vale decir, la existencia de significados compartidos” (Krause Jacob, 1999, p. 49). Pertenencia es, según la autora, “tanto el ‘sentirse parte de’, como estar ‘identificado con’ (...) es decir, que el miembro de la comunidad siente que comparte con otros miembros de la comunidad, ideales o problemáticas” (Krause Jacob, 1999, p. 55). La cultura común se define como “una red de significados compartidos. Esto quiere decir que una comunidad, para ser llamada tal, deberá compartir –al menos hasta cierto grado–una visión del mundo, una interpretación de la vida cotidiana” (Krause Jacob, 1999, p. 56). Según la autora: “esta cultura común es construida y reconstruida permanentemente a través de la comunicación” (Krause Jacob, 1999, p. 56).

La comunidad puede ser una construcción simbólica

La teoría de Anthony Cohen (1985) estudia comunidad desde la antropología social. La teoría de Cohen es relevante para este estudio debido a que propone analizar comunidad como algo que parte desde el significado que un individuo le otorga a los símbolos compartidos y desde la idea y la experiencia que una comunidad tiene de sí misma, “we seek an understanding of people’s

³ Citado por B.G. Flores Mercado,(2011)TRAMAS, Comunidad, Individuo y libertad.(p.18)

⁴ (Michael Taylor (1982) citado por Flores Mercado, 2011. p. 18)

attachment to community, by trying to capture some sense of their *experience* and the meaning they attach to community” (Cohen, 1985, p.38).

Partiendo del apego (attachment) de un individuo y del significado que este le otorgue a la comunidad a la que pertenece, Cohen propone que la comunidad es una red compleja de símbolos cuyos significados varían entre sus miembros. Cohen define “símbolo” como ‘una expresión de significado’ y ‘simbolismo’ como el proceso que ‘permite que las personas le otorguen significado a un símbolo’ (Cohen, 1985, p.72). Por ejemplo, la cruz es un símbolo del cristianismo, pero existen infinitas representaciones del símbolo de la cruz. En la religión católica, por ejemplo, los miembros comparten los mismos ‘símbolos’ como modo de expresión de sus creencias, sin embargo, Cohen asegura que: “any two Catholics may say to each other: ‘I believe in God’, and because they share the same vocabulary imagine they ‘understand’ each other” (Cohen, 1985, p.73). Aun cuando para cada individuo el ‘creer en Dios’ es interpretado de distintas maneras, ellos comparten un lenguaje en común, lo que les permite entenderse y comunicarse por medio de los mismos símbolos. Este aspecto es relevante para este estudio puesto que las tradiciones, creencias y rituales provenientes de la religión, son parte de las creencias compartidas por las comunidades encontradas en las novelas.

Según Cohen, la mayoría de los símbolos, a diferencia de la representación visual de la cruz, son más bien ideas. Estas ideas proveen a los sujetos de significados: Siguiendo las ideas de Cohen: “The symbols of community are mental constructs: they provide people with the means to make meaning. In doing so, they also provide them with the means to express the particular meanings which the community has for them” (Cohen, 1985, p. 19). Según el autor, los símbolos permiten a los individuos hablar el mismo idioma, comportarse dentro de patrones de conducta similares e incluso; “Participate in the same rituals and pray to the same god, wear similar clothes and so

forth, without subordinating to a tyranny” (Cohen, 1985, p. 21). De este modo, es posible decir que, las comunidades encontradas en las novelas no ejercen una tiranía sobre los sujetos, pero pueden llegar a perpetuar valores que imponen ciertas normas de conducta.

El sentido de Comunidad

El sentido de comunidad es definido por David MacMillan (1976) de la siguiente manera: “Sense of community is a feeling that members have of belonging, a feeling that members matter to one another and to the group, and a shared faith that member’s needs will be met through their commitment to be together”(McMillan, 1976). McMillan and Chavis (1986) aseguran que los elementos que determinan el sentimiento de comunidad pueden ser categorizados como afiliación, influencia, integración y conexión. Estos elementos son definidos de la siguiente manera:

a) Afiliación (Membership)

Los autores aseguran que para ser un miembro de una comunidad existen ciertos ‘*boundaries*’ (limites) que determinan quien pertenece a ella y quien no. Según los autores: “membership is the feeling of belonging” (McMillan and Chavis, 1986, p.2). La afiliación –y por ende el sentimiento de pertenencia- incluye *una seguridad emocional* dentro de los límites de una comunidad. La afiliación a una comunidad proporciona, según estos autores, un sentimiento de pertenencia al grupo y una identificación del individuo (miembro afiliado) con un sistema de símbolos en común.

b) Influencia (Influence)

La influencia es definida por los autores de la siguiente manera: “a sense of mattering, of making a difference to a group and the group mattering to its members” (McMillan and Chavis, 1986, p.2). La comunidad ejerce una influencia en sus miembros afiliados, utilizando la importancia que un miembro atribuye al grupo al que pertenece. Los autores aseguran que el sentido de comunidad puede ser una fuerza potencialmente negativa: “This force does not operate just for good, however. In the South, the Klu Klux Klan is gaining in membership and power. Urban forces are forming to attack and intimidate people in the name of community. Neighbourhoods advised as exclusive communities are fencing themselves in to keep who do not belong and to separate themselves from poverty and problems of social justice” (McMillan and Chavis, 1986, p.16). Esta idea propone que la comunidad puede influenciar negativamente a sus miembros afiliados.

c) **Integración** (*fulfilment of needs*)

Según McMillan y Chavis, la participación en una comunidad provee a los sujetos con cierto sentimiento de satisfacción y recompensa a través de la afiliación a una comunidad (McMillan and Chavis, 1986, p.2). Esta integración a la comunidad podría ser entendida como una ventaja, ya que el sujeto puede sentir como su compromiso con la comunidad culmina en una reciprocidad. Es decir que la comunidad ofrece cierta protección o satisfacción de las necesidades emocionales de los sujetos a cambio de la lucha por el bien común, por ejemplo.

d) **Conexión** (*Shared of emotional connection*)

Para los autores, el sentimiento de conexión con otros miembros de la comunidad, que incluye la participación y la historia compartida, es lo que fundamentalmente actúa como el elemento definitivo en el concepto de comunidad (McMillan and Chavis, 1986). Según los autores se establece el sentido de pertenencia a una comunidad a través del sentimiento de la experiencias

compartidas: “that members have shared and will share history, common places, time together, and similar experiences” (McMillan and Chavis, 1986, p.2). Según los autores la combinación de estos elementos ayuda a construir un sentido de comunidad.

El sentido de comunidad ayuda a ilustrar como un sujeto se identifica como un colectivo. Sin embargo, Zigmunt Bauman (2003) expresa que “a community is, in a sense, an expression of the search of something destroyed by modernity” (Delanty, 2010, p.151). Por otro lado, Gerald Delanty asegura que comunidad no es una búsqueda nostálgica de algo perdido o destruido, sino que el sentido de comunidad es un tema contingente e importante en nuestro mundo crecientemente tecnológico y globalizado. Delanty propone que es importante estudiar el concepto de comunidad hoy en día ya que “community is relevant today because (...) the fragmentation of society has provoked a worldwide search for community” (Delanty, 2010, p.156). Según esta visión, la búsqueda de significados sigue siendo importante y la necesidad de pertenecer a un grupo humano sigue siendo vigente. En esta necesidad se construye la “idea” de comunidades que aunque sean ficticias, son una representación de *posibilidades*, de comunidades potenciales que pueden existir en nuestro mundo y a las que el lector puede tener acceso a través de la literatura.

Tipos de comunidades

Según Karen Fog Olwig (2002) existen comunidades ‘locales’ basadas en el contacto ‘*cara-a-cara*’ entre sus miembros y comunidades ‘globales’ que se relacionan con una ‘*idea*’. En el segundo tipo los sujetos afiliados a la comunidad no necesariamente se conocen entre sí. Fog Olwig (2002) propone que también existen comunidades que perduran en el tiempo y otras que se forman y luego desintegran, como comunidades *temporales* que sólo duran por un periodo determinado.

El vínculo emocional que se crea en una comunidad, sea *cara a cara*, *global* o *temporal*, puede llegar a ser tan importante para sus miembros que éstos crean imaginarios por los que están dispuestos a luchar, o como propone Vered Amit (2002): “as willingly to die for such limited imaginings” (Amit, 2002, p.17). Este imaginario constituye un aspecto ‘visceral’ que evoca profundas emociones de pertenencia e identificación “the visceral nature of community (...) is not coldly calculated contracts, but embodied, sensual and emotionally charged affiliations” (Amit, 2002, p.16). Blackshaw, por su parte, asegura que la Comunidad es una idea que “fired the imagination like no other idea -to pursue an ideal, to embody a dream, to struggle against loss” (Blackshaw, 2010, p.137).

Aún cuando las comunidades encontradas en las novelas pueden identificarse con el deseo colectivo de luchar en contra de la opresión o seguir un ideal hasta la muerte, no son comunidades basadas en la utopía. La idea de una comunidad ‘ideal’ o basada en el Utopianismo es definida por Blackshaw de la siguiente manera: “Utopianism is a form of political thinking which presents an ideal model of an imaginary way of living” (Blackshaw, 2010, p138). En las novelas escogidas, las comunidades encontradas no representan comunidades utópicas o formas idealizadas de vivir, si no que más bien, representan las ‘ideas’ que tiene la comunidad del honor, de la solidaridad, de la culpa y del valor que estas le otorgan a su cultura y las creencias que comparten y mantienen en su memoria colectiva.

Conectando comunidad y memoria

Gerard Delanty (2010) asegura que la comunidad no es solamente una construcción simbólica basada en significados compartidos, sino que también es un asunto primordialmente de pertenencia: “This is because community is not merely about meaning in terms of symbolic construction of boundaries, it is more about belonging than about boundaries” (Delanty, 2010,

p.153). El autor afirma que si bien es cierto que la formulación de *límites* es esencial para la formación del grupo, es igualmente importante estudiar como la comunidad mantiene y expresa la pertenencia a través del tiempo: “Community is more likely to be express in an active search to achieve belonging” (Delanty, 2010, p.153) y agrega que “the persistence of community consist in its ability to communicate ways of belonging” (Delanty, 2010, p.152). Es posible decir que la idea Delanty de comunicar una nueva forma de pertenencia se expresa en la propuesta de comunidad de memorias de Robert Bellah (1996), quien en su libro *Habits of the Heart* propone que el pertenecer a una comunidad consiste en la integración conciente de deseos y creencias compartidas⁵, asegurando que existen *comunidades de memoria* que se basan en la idea de compromiso (commintment) y solidaridad lo que las mantiene unidas a través del tiempo.

Irwin-Zarecka propone en la siguiente cita, que la cuestión de pertenencia a una comunidad es fundamental para cualquier ser humano: “A great deal of our daily interaction takes place within various communities of memory allowing us the comfort of feeling at home with people we are with. And even when we are not actively attending to the shared memories, their very existence provides for a sense of belonging we all seem to need. Indeed without the sharing of memories, it is difficult if not impossible to conceive of social bonding, on whatever scale” (Irwin-Zarecka, 1994, p. 54). Según esta idea, es posible pertenecer a varias comunidades de memorias, por lo que las comunidades analizadas en cada novela caben dentro de una comunidad de memoria y permiten imaginar un puente entre el sentido de pertenencia, la comunidad como una construcción simbólica basada en símbolos compartidos y la memoria colectiva. Según la autora, la memoria colectiva de la comunidad sobrevive en el tiempo a través de las historias que se narran constantemente: “These communities of memory often outlive the actual sharing of

⁵ (Citado por Delanty, 2010, p.56)

experience; one need only to think of class reunions (...) a brief exchange of favorite old stories brings back the bonds, however altered by the passage of time.” (Irwin-Zarecka, 1994, p. 55).

Los narradores

Una de las características de estas tres obras literarias es que presentan un narrador que investiga, entrevista y documenta los testimonios de los personajes, lo que va construyendo una comunidad de memorias. Delanty asegura que una comunidad cívica puede funcionar solo “if civic society already speaks with *one voice*”, argumentando que lo importante es la tradición cultural más que las instituciones públicas” (Delanty, 2010, p.64). Esta misma idea es aplicable a la *comunidad de memoria*, ya que desde la visión de la filosofía política, la comunidad puede ser entendida como una voz moral. Amitai Etzioni (1995) propone que ‘Community entails a voice –a ‘moral’ voice—and that social responsibility rests on personal responsibility” (Etzioni, 1995, p. 1-5). Esta voz moral, es representada en la *comunidad de memoria* a través de los narradores quienes cumplen el rol de investigar y documentar los recuerdos de su comunidad.

LA MEMORIA

La literatura permite descubrir como en una novela un autor puede moverse libremente a través del tiempo, accediendo a distintos momentos del pasado, volver al presente e incluso proyectarse en el futuro. En la narración también se puede observar como se compone un grupo humano, como actúa en conjunto, de que manera escoge defender su visión del mundo y que valores, creencias e ideas decide perpetuar a través del tiempo. Por esta razón la memoria integra diversos factores culturales y ayuda a la comunidad de diversas maneras. Este fenómeno sirve para

contextualizar el concepto de comunidad encontrado en las ciencias sociales y relacionarlo con la memoria que dicha comunidad mantiene a través del tiempo.

Según Diana Taylor (2003) “Memory is a practice and an act of imagination and interconnection” (Taylor, 2003, p. 82). A su vez, Hobbes asegura que: “Imagination and memory are but one thing, which for diverse considerations hath diverse names” (Leviathan, II, 1). Según Endel Tulving, la memoria le permite al ser humano viajar hacia el pasado: “The *rememberer* has mentally traveled back into her past and thus violated the law of the irreversibility of the flow of time. She has not accomplished the feat in physical reality, of course, but rather in the reality of the mind, which, as everyone knows, is at least as important for human beings as in the physical reality” (Tulving, 2002, p.x). Esta idea de considerar la realidad de la mente tan importante como la realidad física ayuda a interpretar el análisis de las novelas como válidas representaciones de comunidades y validar la memoria de los personajes que recuerdan una realidad del pasado en común.

De acuerdo con lo expresado por Lee Anne Fennell (2004), la memoria es entendida como un proceso que no solo involucra el sujeto que recuerda: “Memory always encompasses far more than what one personality remembers, it also draws in and appropriate the important stories of the family and the community to which one has been exposed to” (Fennell, 2004, p.32). En las novelas, por ejemplo, se produce una transmisión de historias que no sucede mecánicamente, sino que, la memoria es transformada al ser transmitida de un personaje a otro, tal como sucede en ‘el mundo real’, según Fennell (2004): “memories are never simply transmitted from mind to mind through generations like an object passed from hand to hand. Instead, each act of recalling and retelling transforms, interprets, selects, and reshapes the material anew” (Fennell, 2004, p.33). Por lo que se podría decir que la memoria requiere de la interacción social de una

comunidad para renovar, transformar y seleccionar, a través del recuento de sus historias, los elementos que se desean mantener a través del tiempo.

La Memoria, según Celia B. Harris et al, (2008), es un proceso que se construye socialmente, “Remembering our past is a social activity. Memory is social, because information retrieval, knowledge acquisition, and judgment occur collectively through social interaction” (Harris, Paterson, Kemp, 2008, p 216). Por lo que se deduce que la memoria debe ser analizada tanto desde el contexto social en que se produce y mantiene como a través de la comunicación e interacción entre los miembros de la comunidad que recuerda, es decir: la memoria colectiva.

La Memoria colectiva

Aunque el término *memoria colectiva* posee distintos usos y ha llegado a ser definida desde múltiples disciplinas e innumerables formas, Maurice Halbwachs -quien es considerado ‘el padre’ del término *memoria colectiva*- escribe desde la perspectiva de la filosofía y sociología, definiéndola como: “collective memory is a form of memory that transcends individuals and is shared by the group” (Halbwachs, 1980, p.139). El autor asegura que la memoria no solo existe en la mente de un sujeto ya que la ‘realidad del pasado’ para un individuo depende de la ‘conciencia del grupo’. Por otro lado, los autores Pascal Boyer y James V. Wertsh (2009) agregan que: “the notion of collective memory, helps us make sense of how people create distinctive versions of their collective past and come to share these versions” (Boyer & Wertch, 2009,p.113). Estas versiones del pasado, según Iwona Irving-Zarecka (1994) , construyen una memoria colectiva, que se expresa a través del contexto social en que las memorias se mantienen. La autora argumenta que en relación con la comunidad y la memoria “what interest us are the process and the results, all within that complex web we define as social context” (Irving-Zarecka, 1994, p.23-24). Según la autora, el pasado en común no es lo único que determina la

memoria colectiva, sino que “Collective memory, though, is not reducible to such immediacy of links with the past. Often it is the telling itself, the ongoing articulation of the ‘reality of the past’, that forms and informs a community” (Irving-Zarecka, 1994, p.56). La realidad del pasado que la comunidad sostiene y mantiene en común, es entonces, un proceso de articulación que se basa en el recontar historias que van dando forma a una comunidad identificada como tal.

Según Celia B. Harris, et al (2008) la función de la memoria colectiva promueve la unidad de una comunidad: “A major function of collective memory is to serve the needs of the group in the present. These needs include the formation of and maintenance of a sense of group identity, group cohesion, and group continuity” (Harris, et al, 2008, p.214). Esta continuidad y cohesión serán analizadas desde los recuerdos de los personajes de los eventos más importantes que marcan a la comunidad, los sujetos que se destacan en ella y la realidad del pasado que se tiene en común.

Según Jan Assmann (2006), la memoria no solo se ubica en el cerebro de un individuo ni es solo un fenómeno social, como propone Halbwachs; sino que también, la memoria se localiza en la cultura de un pueblo: “Our memory has a cultural basis not only a social one” (Assmann, 2006, p.8). Según Jeannette Rodriguez y Ted Fontier (2007) el factor cultural de la memoria es “evoked around image, symbol, affect, or event precisely because it keeps the memory alive and transforms this events of the past, that are not bound or limited to the past, but continue to give meaning to the present” (Rodriguez y Frontier, 2007, p.13). El encontrar significados en el presente—partiendo desde un pasado cultural en común— podría observarse en la forma que una comunidad mantiene prácticas culturales que marcan sus creencias y cuyas formas de perdurar a través del tiempo consiste en la celebración de ritos y prácticas conmemorativas: “the key

'events' of religious significance is built in the observance of festivals, into prayers, into the calendar itself" (Irwing-Zarecka, 1994, p.57).

Según Anne Swidler (1986) la cultura es definida como: "Culture consists of such symbolic vehicles of meaning, including beliefs, ritual practices, art forms and ceremonies, as well as informal cultural practices, such as language, gossip, stories and ritual daily life" (Swidler,1986, p.273). A través de estas prácticas, se podría decir que el ser humano posee herramientas para enfrentar su presente, encontrando significados en el pasado de su cultura. De acuerdo con lo expuesto por Jeanette Rodriguez y Ted Fontier (2007), "the human species has survive, in a number of unique configurations, because of the elasticity of culture, which enables groups to access stored wisdom and ways of coping with diverse patterns of existence. The mystery and the very core of this dynamism of culture rest in memory" (Rodriguez y Fontier, 2007, p.1). Según esta idea, la memoria colectiva juega un importante papel en la construcción de una comunidad, puesto que integra la cultura, los mitos, leyendas y practicas que, en forma de historias, van creando y recreando un evento o un personaje destacado para la comunidad, cuya huella y ejemplo desarrolla un sentido de continuidad y adheerencia.

CAPITULO 2. Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez

“Cuando volví a este pueblo olvidado tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria” (Gabriel García Márquez, p.12-13).

Síntesis de la novela

La novela comienza con la anunciación de la muerte de Santiago Nasar: “El día que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5:30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el Obispo” (GGM, p.9). Esa mañana, el pueblo estaba pendiente de la llegada del Obispo, tras haber participado en la parranda de la fiesta de bodas de Ángela Vicario y Bayardo San Román celebrada la noche anterior. Durante las horas de la madrugada, Bayardo descubre que su mujer no es virgen y decide discretamente ‘devolverla’ a la casa de sus padres. Los hermanos de Ángela, los gemelos Pedro y Pablo Vicario, deciden vengar el ‘honor’ ultrajado de su hermana, primero pidiéndole que confiese quien es el culpable del ultraje y luego saliendo a buscarlo para asesinarlo. Ángela nombra a Santiago Nasar: ‘fue mi autor’ (GGM, p. 115). Mientras el pueblo, lentamente, se preparaba para la llegada del Obispo, los mellizos se instalan en la tienda de Clotilde Armenta— con sus cuchillos utilizados para la faena de cerdos, en plena vista de todos—anunciando a quien quisiera escucharlos, que están allí para matar a Santiago Nasar.

A pesar de esta declaración pública de sus intenciones, nadie le avisa directamente a Santiago, y el crimen ocurre en frente a la puerta de su propia casa. Inmediatamente después, el alcalde ordena que se lleve a cabo una autopsia que termina siendo descrita por el narrador como una escena más violenta que el mismo asesinato. La autopsia es realizada por el cura del pueblo, ya que el doctor no quería estar presente cuando viniera el Obispo, esta autopsia luego se utiliza como evidencia para el sumario de la investigación judicial que es llevado a cabo por un Juez Instructor. Los hermanos se entregan a la justicia y son encarcelados. La familia de Ángela se la

lleva a vivir a otra ciudad, en donde ella se da cuenta de que se ha enamorado de su ex marido y se dedica a expresar sus sentimientos y memorias escribiendo cartas por 20 años a Bayardo y enviándolas en secreto. El narrador, quien es el mejor amigo de Santiago, vuelve al pueblo a recolectar los testimonios de los involucrados en la historia y reconstruir los acontecimientos desde su memoria: “cuando volví a este pueblo olvidado tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria” (GGM, p. 12-13).

La novela no sigue un orden cronológico, se ambienta en un pueblo Colombiano no determinado, en un tiempo no específico y se estructura en cinco capítulos: el primero, habla de la vida de Santiago Nasar; el segundo abarca la llegada al pueblo de Bayardo San Román y la boda; el tercero se refiere a los hermanos Vicario; el cuarto a la autopsia y lo que ocurre con los personajes años después de lo ocurrido; y el quinto que revela los detalles del asesinato y la investigación posterior al crimen.

Breve contexto literario

De las tres obras escogidas, *Crónica de una muerte anunciada* es el ejemplo más claro de la forma en que el concepto de comunidad puede ser analizado desde las ciencias sociales y aplicado a la literatura, conectando la forma en que una comunidad real se construye en la ficción a través de mecanismos similares. Debido a que la novela es ambientada en una atemporalidad socio-política, queda implícito en el texto que este pueblo puede ser cualquier pueblo litoral de Latinoamérica. La atemporalidad le otorga a esta obra la cualidad literaria que permite distinguir el pasado—en donde suceden los hechos—del presente en donde el narrador cuenta la historia, y acceder a ellos en distintos momentos de la narración. Lo que además permite estudiar los procesos de memoria y memoria colectiva desde las teorías presentadas en el

capítulo 1, aplicándola su representación en la literatura. Según Pablo Dema (2008) “el relato literario puede volver a experiencias anteriores y mostrarlas siempre disponibles y susceptibles a ser significadas de nuevo” (Dema, 2008, p.2). Esta idea es importante, puesto que la novela se construye con la investigación del narrador, en sus entrevistas a los personajes que recuerdan los eventos y en la recopilación de la memoria colectiva. El narrador especifica que vuelve al pueblo a reconstruir los hechos más de veinte años después de ocurridos los eventos, momento en que realiza entrevistas. La voz del narrador y los personajes que entrevista es una voz válida que recupera y reconstruye la memoria de un pueblo.

Debe mencionarse que la novela se basa en un hecho real ocurrido en 1951. Según Nora Viater (2011), “Miguel Reyes, quien el 21 de enero de 1951, en Sucre, en el norte de Colombia, se casó con Margarita Chica. Pocas horas después, Reyes devolvió a la novia: no era virgen. Ella les contó a sus padres que el “culpable” era un joven del pueblo, que terminó asesinado con un arma blanca para limpiar el honor de la familia” (Viater, Dec 1, 2011). Eventualmente, Miguel Reyes demanda al autor Gabriel García Márquez ‘por insultar su honor’ en un juicio que dura varios años. Viater presenta la evidencia del abogado defensor del juicio, Alfonzo Gómez Méndez, que especifica que los argumentos del demandante “fueron desvirtuados porque el objeto del arte no es el hecho de la vida real sino la forma como se presenta” (Viater, Dec 1, 2011). Este argumento demuestra que la literatura crea una representación de la realidad que es tan válida como los hechos que ocurren en ‘el mundo real’ y la ficción es un puente que permite acceder tanto al pasado como al presente puesto que en esta novela, la memoria no es fantasía, sino ficción.

La comunidad

En esta novela se encuentra un excelente ejemplo de una comunidad como una construcción simbólica que propone que existen diversas versiones de los hechos, mantiene ideas de culpa y honor, decide actuar colectivamente, y crea un sentido de comunidad basado en la conexión de los sujetos a través de redes de comunicación ‘imaginarias’. A su vez, existen factores concretos que podrían interpretarse como límites simbólicos, tales como su fascinación con la muerte, sus distintas versiones del honor y la importancia que la comunidad le atribuye a la celebración de ritos y festividades. Estos factores van construyendo un imaginario que hace que el sentido de pertenencia a la comunidad sea una poderosa fuerza ‘visceral’ que los mueve a actuar como si fueran, metafóricamente hablando, un solo cuerpo. La comunidad en esta novela también se construye en sus ‘ideas’ de culpa, honor y castigo, proponiendo una comunidad que sigue ideas ‘tradicionales’ de cómo una comunidad debería ser.

El Sentido de comunidad

Como fue discutido en el capítulo anterior, McMillan y Chavis (1986) proponen que el sentimiento de pertenencia y el sentido de comunidad se pueden delimitar según afiliación, influencia, integración y conexión.

a) Afiliación

La afiliación a una comunidad se ilustra en la novela, por ejemplo, en la descripción de la fiesta de bodas de Bayardo San Román y Ángela Vicario, esta sirve para ilustrar a una comunidad desde sus costumbres, empezando con el baile y las bebidas compartidas: “Bayardo San Román reventó cohetes, tomó aguardiente de las botellas que le tendía la muchedumbre y se bajó del coche con Ángela Vicario para meterse en la rueda de la cumbiamba” (GGM, p. 54). En esta

celebración de bodas: “no hubo una sola persona, ni pobre ni rica, que no hubiera participado de algún modo en la parranda de mayor escándalo que se hubiera visto jamás en el pueblo” (GGM, p.25), el pueblo entero entonces, está afiliado a la comunidad que participa en un evento.

El sentido de comunidad es determinado, además por el conocimiento de un crimen antes de que ocurra: “muchos de los que estaban en el puerto sabían que a Santiago Nasar lo iban a matar (...) Nadie se preguntó siquiera si Santiago Nasar estaba prevenido, porque a todos les pareció imposible que no lo supiera” (GGM, p.27). Y finalmente, “Cuando bramó el buque del obispo casi todo el mundo estaba despierto para recibirlo, y éramos muy pocos quienes no sabíamos que los gemelos Vicario estaban esperando a Santiago Nasar para matarlo, y se conocía además el motivo con sus pormenores completos “(GGM, p.70). La afiliación a la comunidad pareciera estar metafóricamente representada en la costumbre de “*gossip*” (copuchar⁶) como medio de transmitir la información. Se podría decir que esta costumbre contribuye a la creación de un sentido de comunidad. Es decir, que todo el pueblo experimenta un sentido de afiliación a su comunidad por medio de subredes informativas que podrían ser llamadas redes de ‘la copucha’.

b) *Influencia*

La comunidad puede ejercer una influencia tal, que incluso puede llegar a ‘obligarlos’ a cumplir con un código de conducta que esta comunidad mantiene. Por ejemplo, la novia de Santiago, Flora Miguel, al enterarse del predicamento de Santiago, Flora cree que Santiago será obligado a casarse con Ángela: “se le ocurrió que lo iban a casar a la fuerza con Ángela Vicario para que le devolviera la honra” (GGM, p.128). La influencia de la comunidad también se demuestra cuando ésta actúa en conjunto, como si fuera un solo cuerpo. Por ejemplo, cuando Santiago y el narrador

⁶ Copuchar es la palabra usada coloquialmente en Chile para definir ‘gossiping’. Gossip es traducido como ‘la copucha’.

caminaban junto a todo el pueblo que se dirigía hacia el puerto: “Era una multitud apretada, pero Escolástica Cisneros creyó observar que los dos amigos caminaban en el centro sin dificultad, dentro de un círculo vacío, porque la gente sabía que Santiago Nasar iba a morir, y no se atrevían a tocarlo” (GGM, p. 118). La imagen de un pueblo formando un ‘círculo vacío’ alrededor de Santiago es reforzada por el hecho de que el pueblo entero—sabiendo lo que está a punto de ocurrir— se ubica en la plaza como si el crimen fuera un espectáculo: “La gente que regresaba del puerto, alterada por los gritos, empezó a tomar posición en la plaza para presenciar el crimen” (GGM, p. 125). El pueblo entero observa a Santiago salir de la casa de su novia: “la gente se había situado en la plaza como en los días de desfile. Todos lo vieron salir, y todos comprendieron que ya sabía que lo iban a matar” (GGM, p.131).Y luego ante la primera cuchillada que recibe Santiago “todos oyeron su grito de dolor: ¡ay, mi madre!” (GGM, p.134). Y finalmente, una vez cometido el crimen, los gemelos no escuchan la voz del pueblo, “no oyeron los gritos del pueblo entero espantado de su propio crimen” (GGM, p. 134-135). Esta última cita demuestra que existe un fuerte sentido de comunidad y pertenencia basado en sus ideas de culpa frente a la acción (o la no-acción) que se ha cometido en nombre del honor. Estas ideas de culpa y honor, construyen un sentido de comunidad que funciona como un regulador ético de conducta que busca ‘limpiar’ el honor manchado de una joven, demostrando que se construye un imaginario de cómo una comunidad debería ser. Este imaginario se basa en la ‘idea’ de comunidades tradicionales, cuyas ideas de moralidad y costumbres de perpetuar dichas ideas probablemente provienen del discurso oficial de la religión católica, que perpetua el ciclo honor-culpa-redención a través de ‘limpiar’ los pecados.

c) *Integración*

La integración de los sujetos a su comunidad podría simbolizarse en la comunidad de inmigrantes árabes. El hecho de ser inmigrantes hace que ellos mantengan la cultura traída de su país. El sentido de comunidad basado en la integración se demuestra en que: “los árabes constituían una comunidad de inmigrantes pacíficos que se establecieron a principios del siglo en los pueblos del Caribe, aun en los más remotos y pobres y allí se quedaron vendiendo trapos de colores y baratijas de feria. Eran unidos, laboriosos y católicos” (GGM, p. 95). Esta comunidad de inmigrantes posee y mantiene, además, sus propias costumbres: “se casaban entre ellos, importaban trigo, criaban corderos en los patios y cultivaban el orégano y la berenjena, y su única pasión tormentosa eran los juegos de barajas” (GGM, p. 95). La integración interna de esta comunidad parece consolidarse a través de la mantención de una cultura en común, que se preserva a través de la memoria traída desde su país.

d) *Conexión*

La conexión que un sujeto experimenta hacia su comunidad, está claramente expresada en el ejemplo de la madre del narrador, Luisa Santiago, “quien se enteraba de todo antes que nadie en la casa, a pesar de que hacía años que no salía a la calle, ni siquiera para ir a misa” (GGM, p.27). El narrador describe como cada mañana, él la encontraba barriendo el patio y “entre sorbo y sorbo de café, me iba contando lo que había ocurrido en el mundo mientras nosotros dormíamos” (GGM, p.28). Aún más importante es, sin embargo, el hecho de cómo ella *se siente* conectada con su comunidad “Parecía tener hilos de comunicación secreta con la otra gente del pueblo, sobre todo con la de su edad” (GGM, p. 28).

La conexión emocional de una comunidad es, sin embargo más claramente ejemplificada en la comunidad de árabes que, al escuchar la noticia de la muerte de Santiago, expresan su tristeza colectivamente. El Coronel va visitando a cada familia árabe y comenta que “los encontró perplejos y tristes, con insignias de duelo en sus altares y algunos lloraban a gritos sentados en el suelo, pero ninguno abrigaba propósitos de venganza” (GGM, p.95). Sin embargo la conexión que existe en una comunidad puede romperse. Por ejemplo, la familia de Ángela debe marcharse del pueblo ya que después del crimen dejan de ser parte de la comunidad. El narrador asegura que “Se fueron sin que nadie se diera cuenta, al amparo del agotamiento público, mientras los únicos sobrevivientes despiertos de aquel día irreparable estábamos enterrando a Santiago Nasar” (GGM, p. 96). El hecho de tener un honor manchado es lo que rompe la conexión de la familia de Ángela con su comunidad. Aun cuando las ideas tradicionales de esta comunidad sean el ‘limpiar’ el honor ultrajado, la familia Vicario siente que ya no puede pertenecer a la comunidad y su sentido de vergüenza y culpa no es limpiado con el crimen, por lo que se autoexilian del pueblo.

La Cultura en común

Mariane Krause Jacob (1999), sugiere que existe una red de significados que determina la ‘cultura en común’, que en el caso de *Crónica de una muerte anunciada*, puede ser considerada como un factor que cohesionan a la comunidad, permitiendo que ésta posea una base de significados compartidos. Esta idea es ilustrada en dos ejemplos, el primero es la fascinación que siente la comunidad con la muerte y la curiosidad colectiva que esta desierta en ellos; y el segundo, es la celebración de la venida del obispo al pueblo y las creencias que se comparten.

a) *La fascinación con la muerte*

En la novela, se observa que la muerte juega un importante componente cultural ligado a elementos simbólicos que ayudan en la construcción de un imaginario de la ‘cultura en común’. Rodríguez y Frontier (2007) proponen, que aunque la muerte es una experiencia común de la existencia humana, es importante destacar el significado que la comunidad le atribuye: “what bring the level of ordinary into religious phenomenology, however, are the *meaning* ascribed to ordinary events. Humans are symbol-bearing, symbol-creating beings that need to provide meaning to virtually every aspect of existence” (Rodríguez y Frontier, 2007, p.3). Estos significados contribuyen a la formación de una comunidad que comparte y celebra ciertos ritos. Por ejemplo, Ángela y sus hermanas habían sido educadas en el olvidado ‘culto de los muertos’: “las cuatro eran maestras en la ciencia antigua de velar a los enfermos, confortar a los moribundos y amortajar a los muertos” (GGM, p.39-40). La muerte parece generar un potente sentido de la curiosidad. Por ejemplo, cuando los gemelos Vicario están esperando en la tienda de Clotilde Armenta, a que Santiago vuelva a su casa para matarlo, los gemelos se encuentran “contemplando, con el aire lelo de los amanecidos, la ventana apagada de la casa del enfrente, mientras pasaban clientes fingidos comprando leche sin necesidad y preguntando por cosas de comer que no existían, con la intención de ver si era cierto que estaban esperando a Santiago Nasar para matarlo” (GGM, p.74). A su vez, esta curiosidad de la gente, es retratada durante la autopsia del cadáver de Santiago, cuando el narrador describe como el padre Carmen Amador, quien realiza la autopsia en la escuela pública, sin saber qué hacer con las vísceras que le arranca al cadáver, las tira al balde de la basura “a los últimos curiosos asomados a las ventanas de la escuela pública se les acabó la curiosidad, el ayudante se desvaneció y el Coronel Lázaro Aponte, que había visto y causado tantas masacres de represión, termino por ser vegetariano”

(GGM, p. 90). Y finalmente, la curiosidad del pueblo se demuestra cuando todos quieren llegar a ver el cuerpo del asesinado en la casa de los Nasar y es necesario cooperar para que esto sea posible: “habían llevado los ventiladores de los dormitorios, y algunos de las casas vecinas, pero había tanta gente ansiosa de verlo que fue preciso apartar los muebles y descolgar las jaulas y las macetas de helechos” (GGM, p. 86).

La muerte es un elemento que unifica a la comunidad no solo despertando la curiosidad sino que también incluyendo a todos los miembros del pueblo sin importar a que estratos sociales estos pertenezcan. Por ejemplo, tras la muerte de Santiago, el narrador observa como las prostitutas de la casa de María Alejandrina Cervantes, también participan en la preparación para el inminente funeral, cuando el narrador entra justo después de la autopsia “en el patio de baile había varios fogones de leña con enormes ollas humeantes, donde las mulatas estaban tiñendo de luto sus ropas de parranda” (GGM, p. 90). Este detalle demuestra que para esta comunidad, la muerte es un evento tan perteneciente a todos que ni si quiera se requiere una invitación para asistir a un funeral o llevar el luto no se limita a un miembro de la familia inmediata. Finalmente, después de la autopsia, el narrador se refiere al cadáver de Santiago como: “fue como si hubiéramos vuelto a matarlo después de muerto” (GGM, p.85). Lo que permite observar como la comunidad siente que es participe de la historia, puesto que comparten las mismas ideas de la muerte y expresan la misma curiosidad.

b) *La venida del Obispo*

El segundo ejemplo de la cultura en común de una comunidad, se encuentran en la novela en la celebración de la venida del Obispo. El pueblo entero lo espera a orillas del rio: “y las mujeres salían corriendo de los patios con pavos y lechones y toda clase de cosas para comer, y desde la

orilla opuesta llegaban canoas abordadas de flores” (GGM, p.28-29). La visita del obispo no solo demuestra como la comunidad comparte una creencia que es parte de su cultura, sino que también, el pueblo cree que el obispo posee ‘un poder’ espiritual de bendecir a los enfermos: “Habían puesto a los enfermos acostados en los portales para que recibieran la medicina de Dios” (GGM, p. 28). A pesar de las grandes expectativas construidas en torno a su visita, el obispo pasa de largo en su buque rodeado de su sequito, y arrojando una bendición al aire, mientras la comunidad se queda en la orilla del rio: “Había mucha gente en el puerto además de las autoridades y los niños de las escuelas, y por todas partes se veían los huacales de gallos bien cebados que le llevaban de regalo al obispo, porque la sopa de cresta de gallo era su plato predilecto” (GGM, p.23). El pueblo comparte las creencias de que se debe ‘honrar’ al obispo con ofrecimientos y regalos, como lo son los gallos que, según las creencias del pueblo, agradarán al obispo. Estas costumbres y creencias son las que hacen que la comunidad establezca aquellas redes de significados con los que pueden comunicarse.

La cultura del honor

En esta novela se encuentra una construcción del imaginario de cómo una comunidad *debe ser* y el honor funciona para ésta, como una herramienta que promueve un mecanismo regulador, o sistema ético de reglas de conducta. Según la definición Del Oxford Dictionary (2013), por honor se entiende: “the quality of knowing and doing what is morally right”.⁷ El diccionario español de la lengua (2013), lo define como “Cualidad que lleva a una persona a comportarse de acuerdo con las normas sociales y morales que se consideran apropiadas” (RAE, p.791)⁸. El discurso oficial impuesto por la religión, podría ser definido como lo que según Christian

⁷ Oxford University PRESS, 2013.

⁸ elmundo.es © 2013 Unidad Editorial Información General S.L.U.

Büschges (1997), es el 'honor femenino' que funciona como un fenómeno de regulación social, que se origina en la religión católica y que reglamenta o regula el comportamiento sexual de una joven mujer, es decir que el honor "tenía la función de impedir y condenar las relaciones sexuales pre- y extramatrimoniales de la mujer" (Büschges, 1997, p.64). El autor asegura que el comportamiento "ideal de una joven mujer" depende del control impuesto por el poder dominante: "El control de la sexualidad femenina se debe entender como un factor importante en el mantenimiento del honor de la familia entera" (Büschges, 1997, p.64).

En la novela el honor es interpretado de diversas maneras, por ejemplo, *La mancha de honor* pareciera ser un símbolo de cómo la comunidad acata el discurso oficial proveniente de la religión Católica. La novia *debe ser* virgen antes del matrimonio y demostrar esta virginidad públicamente en la mañana siguiente a la boda, lo que constituye parte del sistema ético regido por el honor con el que opera la comunidad en la novela. Sin embargo, las amigas de Ángela poseen 'secretos' transmitidos aparentemente de generación en generación, para engañar estas reglas sociales. Por lo que ellas desafían al discurso oficial: "de modo que le enseñaron artimañas de comadrona para fingir sus prendas perdidas, y para que pudiera exhibir al sol en el patio de su casa, la sabana de hilo con la mancha de honor" (GGM, p. 47). Con estas estrategias, las amigas de Ángela encuentran una forma alternativa de resistir el discurso oficial.

Ángela, sin embargo, se opone al código de honor de su comunidad y se rebela frente a la 'obligación' de presentar una mancha de honor. Ella se niega a engañar a su marido con 'estrategias de comadrona'. Para ella, el honor es un código de conducta personal, "porque mientras más lo pensaba, más me daba cuenta de que todo aquello era una porquería que no se le podía hacer a nadie y menos al hombre que había tenido la mala suerte de casarse conmigo" (GGM, p. 105). La decisión que Ángela toma es una interpretación personal del honor y con ella

desafía y cuestiona la hipocresía social determinada por el discurso oficial. Sin embargo, al escoger ser ‘honesta’ y no ‘salvar’ el honor con una mentira, desata irónicamente, un torrente de eventos que culminan con la muerte de Santiago Nasar.

Por otro lado, la madre de la novia de Pablo Vicario, les dice la mañana del crimen, sabiendo lo que ellos están a punto de hacer: “-el honor no espera”. Prudencia Cotes, por su parte, sabe perfectamente lo que está a punto de ocurrir “Yo sabía en que andaban-me dijo- y no solo estaba de acuerdo, sino que nunca me hubiera casado con el si no cumplía como hombre” (GGM, p. 74). Paradójicamente, el honor para los hermanos de Ángela es una especie de fin por el que ‘se justifican sus medios’, permitiéndoles creer que son inocentes. Por ejemplo, cuando los hermanos Vicario, corren a refugiarse en la iglesia inmediatamente después de haber asesinado a Santiago Nasar, le confiesan al cura párroco:

“- Lo matamos a conciencia- dijo Pedro Vicario- pero somos inocentes.

-Tal vez ante Dios- dijo el Padre Amador.

-Ante Dios y ante los hombres- dijo Pablo Vicario- Fue un asunto de honor” (GGM, p.60)

Los ejemplos mencionados anteriormente demuestran distintas visiones del honor que podrían definirse como una *cultura del honor* que ofrece los parámetros morales como reguladores de conducta, que desembocan en la muerte de Santiago Nasar. Sin embargo, la comunidad manifiesta ideas de culpa frente al crimen cometido, pero utiliza el honor como una justificación ante el hecho de no haber hecho nada por impedir el crimen: “pero la mayoría de quienes pudieron hacer algo por impedir el crimen y sin embargo no lo hicieron, se consolaron con el pretexto de que los asuntos de honor son estancos sagrados a los cuales sólo tienen acceso los dueños del drama” (GGM, p. 12). En estas ideas de culpa y honor pareciera conectar a la

comunidad en el presente, con los eventos traumáticos del pasado, haciendo de la memoria un proceso importante para la expiación colectiva.

LA MEMORIA

La memoria en la novela, es un proceso que ocurre físicamente para Ángela. De hecho, lo que parece consolidar la memoria para ella se observa en el siguiente ejemplo: “de pronto cuando mamá empezó a pegarme, empecé a acordarme de él, me dijo. Los puñetazos le dolían menos porque sabía que eran por él” (GMM, p.106). Este ejemplo demuestra como Ángela encuentra un cierto mecanismo de defensa en la memoria. Ella decide revelar el contenido de su memoria en cartas secretas a Bayardo: “le escribió entonces una carta febril de veinte pliegos en la que soltó sin pudor las verdades amargas que llevaba podridas en el corazón desde su noche funesta” (GGM, p. 109). Al poner su pasión en el papel, el recuerdo se hace ‘real’ y ella es capaz de reconstruir el recuerdo desde su propia visión de los hechos.

La forma en que la memoria llega a ser social en la novela es, probablemente, gracias a la red de conexión y comunicación que esta comunidad posee. Es decir, la copucha, que transmite las historias de Ángela de una persona a otra: “su esposa le conto muy excitada que Bayardo San Román había devuelto a Ángela Vicario” (GGM, p.67). La comunidad forma parte de lo que sucede a Ángela desde que conoce a Bayardo hasta que deja el pueblo después de la tragedia. La comunidad comparte la memoria de los eventos, partiendo por los testigos directos hasta los que se enteran de los hechos por medio de la copucha, todos son partícipes del drama de un modo u otro. Sin embargo, el autor propone que existen diferentes versiones de estas memorias. Estas versiones hacen que se *reconstruyan* las ‘ideas’ tradicionales de comunidad. Puesto que el narrador presenta al lector con una multiplicidad de voces que recuerdan, es posible que un

sujeto inicie el cuestionamiento de las ideas tradicionales de comunidad y rompa el ciclo honor-culpa-castigo, a través de la memoria. Al recordar y hacer estos recuerdos existir en su conciencia, una mujer puede desafiar las ideas tradicionales y proponer una forma alternativa de ‘re-frase’ community desde un código de honor propio que no acata las leyes sociales. Georgina Flores Mercado (2011), propone que en toda comunidad debe existir un ‘contrato social’ que establece la relación entre un individuo y la comunidad y permite que éstos no posean intereses antagónicos. El contrato social involucra, “una elección por las partes contratantes y por lo tanto el ejercicio de la libertad individual” (Flores Mercado, 2011, p. 27). Para Flores Mercado, el ejercicio de la libertad de un individuo es fundamental en la creación de una comunidad que no es “autoritaria”. Por lo que se puede decir que la acción de Ángela ilustra esta ‘idea’ de libertad y se revela ante las ‘ideas’ de una comunidad autoritaria. Aún cuando esto sucede en la realidad de su mente, la novela propone que la memoria es el vehículo por el que dicha libertad es una *posibilidad* y un potencial a explorar en la re-definición del concepto de comunidad.

La memoria Colectiva

Según Maurice Halbwachs, la memoria colectiva es un concepto que encierra una continuidad en el tiempo y se mantiene socialmente: “Collective Memory is a current of continuous thought, whose continuity is not at all artificial, for it retains from the past only what still lives or is capable of living in the consciousness of the group keeping memory alive” (Halbwachs, 1941, p.80). Como en este caso, la comunidad recuerda la tragedia de Santiago Nasar durante años: “durante años no pudimos hablar de otra cosa” (GGM, p.111); manteniendo la memoria de los eventos ‘viva’ en el tiempo presente: “nos sorprendían los gallos del amanecer tratando de ordenar las numerosas casualidades que habían hecho posible el absurdo, y era evidente que no lo hacíamos por un anhelo de esclarecer misterios, sino porque ninguno de nosotros podía seguir

viviendo sin saber con exactitud cuál era el sitio y la misión que le había asignado la fatalidad”(GGM, p.111). Todos los personajes recuerdan entonces, colectivamente los eventos, con cierta culpa. Este ‘examen de conciencia’ provoca que el pueblo necesite ‘confesar’ su culpa de alguna manera. Por ejemplo, cuando llega el Juez instructor, todo el pueblo acude a declarar voluntariamente. El juez instructor “tuvo que pedir tropas de refuerzo para encauzar a la muchedumbre que se precipitaba a declarar sin ser llamada, ansiosa a exhibir su propia importancia en el drama” (GGM, p.113). Tal es como los miembros de la comunidad se sienten identificados con el drama y mantienen en la memoria un fuerte sentido del colectivo con el que se identifican. Por otro lado, según los autores Boyer y Wertch (2009), la recolección y construcción del pasado puede presentarse como diversas versiones de un mismo hecho: “The notion of collective memory, helps us make sense of how people create distinctive versions of their collective past and come to share these versions” (Boyer & Wertch, 2009,p.113). Las versiones de los eventos varían según el individuo que las recuerda pero todos los personajes comparten la memoria de cómo se conocen Ángela y Bayardo: “tres personas de la pensión confirmaron que el episodio había ocurrido, pero otras cuatro no lo creyeron cierto. En cambio, todas las versiones coincidían en que Ángela Vicario y Bayardo San Román se habían visto por primera vez en las fiestas patrias de octubre” (GMM, p. 37). El narrador presenta entonces que según su investigación, existen distintas versiones de un mismo evento. Lo mismo ocurre en la forma en que los personajes recuerdan la mañana del asesinato de Santiago Nasar: “Muchos coincidían en el recuerdo de que era una mañana radiante con brisa de mar (...) pero la mayoría estaba de acuerdo en que era un tiempo fúnebre, con un cielo turbio y bajo y un denso olor a aguas dormidas” (GMM, p. 10). En los matices e interpretaciones que los sujetos le otorguen a un evento, se observa que para algunos era un día radiante y para otros un día nublado y funesto.

Estas discrepancias en el clima podrían ser entendidas como una metáfora de la forma en que opera la memoria colectiva.

El narrador

Una de las características de esta novela es la presencia de un narrador que investiga y documenta la información desde las distintas versiones de los recuerdos de los personajes como si fuera una *'crónica'*: “En el curso de las indagaciones para esta crónica recobré numerosos vivencias marginales” (GGM, p. 53). Sin embargo, se podría interpretar esta crónica como una visión alternativa al discurso *'oficial'* puesto que no funciona con un sentido estructurado y lógico, sino que viaja en el tiempo, saltando del presente al pasado y de vuelta al presente- cuando el narrador vuelve al pueblo a realizar su investigación- y de vuelta a distintos momentos del pasado, que la *'idea'* de crónica debe ser *'redefinido'*. El autor presenta entonces la memoria de los personajes organizados orgánicamente y no en orden cronológico, estableciendo una analogía de como una persona recuerda, por lo que se podría decir que su documento se transforma en una representación de la memoria.

El narrador parece entrevistar *'off-site'* prácticamente a todo el pueblo, incluyendo su propia familia, y construye la novela con sus testimonios. Por ejemplo, cuando entrevista a Ángela en el nuevo pueblo donde la familia Vicario se ha instalado, más de veinte años después: “todo lo demás me lo contó sin reticencias, hasta el desastre de la noche de bodas” (GGM, p. 105). El narrador insiste, con un fuerte deseo por descubrir la verdad de los hechos, específicamente si es Santiago quien realmente *'arruina'* su honor: “yo mismo trate de arrancarle esta verdad” (GGM, p.105), pero Ángela le contesta sin levantar la vista: “Ya no le des más vueltas, primo-me dijo- Fue él” (GGM, p. 105). A través de entrevistas como ésta, el narrador reconstruye no solo las

distintas versiones de los hechos sino que también la memoria colectiva del pueblo, metafóricamente, como si ésta fuera un ‘espejo roto’: “Cuando volví a este pueblo olvidado tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria” (GGM, p.12-13). La forma en que intenta reconstruir este espejo roto, es a través de la conexión entre sus recuerdos personales con los de la comunidad. Por ejemplo, se observa como el narrador es un co-participante de la historia: “la imagen más intensa que siempre conservé de aquel domingo indeseable fue la del viejo Poncio Vicario sentado solo en su taburete en el centro del patio” (GGM, p. 53). En esta cita se asegura que el narrador se encontraba presente en la celebración de la boda. Sin embargo, el narrador necesita de la memoria de la comunidad para reconstruir lo acontecido durante la fiesta de bodas: “Yo conservaba un recuerdo muy confuso de la fiesta antes de que hubiera decidido rescatarla a pedazos de la memoria ajena” (GMM, p. 53). Por lo que requiere de la intervención del colectivo—es decir ‘de la memoria ajena’—que ha construido una memoria colectiva del evento: “Muchos sabían que en la inconsciencia de la parranda le propuse a Mercedes Barcha que se casara conmigo, cuando apenas había terminado la escuela primaria, tal como ella misma me lo recordó cuando nos casamos catorce años después” (GGM, p. 53). Basándose en estos ejemplos es posible decir que el narrador podría ser entendido como el vínculo que une la memoria de la comunidad con el sujeto, integrando su versión de los hechos como un co-participante de la historia.

Comunidad de Memorias

Robert Bellah (et al, 1985) propone que uno de los propósitos de la *comunidad de memoria* es comunicar sus historias como narrativas que transmiten significados: ‘a community is involved in retelling its story, its constitutive narrative, and in so doing, it offers examples of the men and women who have embodied and exemplified the meaning of the community. These stories of

collective history and exemplary individuals are an important part of tradition that is so central to a community of memory” (Bellah et al, 1985, p.153). En *Crónica de una muerte anunciada*, por ejemplo, se encuentra el personaje de Bayardo San Román, a quien la madre del narrador describe como: “todo el mundo dice que es encantador” (p.33), y comenta que “la gente lo quiere mucho-me decía-, porque es honrado y de buen corazón, y el domingo pasado comulgo de rodillas y ayudo en la misa en latín” (GGM, p. 35). Según este testimonio, Bayardo es además un buen nadador, no le gustan los juegos de cartas, es bueno para fiestas pero no se mete en pleitos: “no solo era capaz de hacerlo todo y hacerlo muy bien, sino que además disponía de recursos interminables (...) parece que también está nadando en oro” (GMM, p. 35). A su vez, el personaje de Magdalena Oliver agrega que, además, es tan buen mozo que “estaba como para embadurnarlo en mantequilla y comérselo vivo” (GGM, p. 34). Bayardo San Román demuestra que es un hombre discreto, al devolver a su novia a la casa materna sin recriminaciones ni escándalos solo con la frase “Gracias por todo, madre-le dijo- Usted es una santa” (GGM, p.56). La última imagen de Bayardo, queda grabada en la memoria de la comunidad, cuando se lo lleva su familia en una hamaca, intoxicado e inconsciente: “el brazo derecho le iba arrastrando por el suelo, y tan pronto como la madre se lo ponía dentro de la hamaca se le volvía a descolgar, de modo que dejó un rastro en la tierra desde la cornisa del precipicio hasta la plataforma del buque. Esto fue lo único que nos quedó de él: un recuerdo de víctima” (GMM, p.100). El personaje de Bayardo personifica el significado de la ‘víctima’ para la comunidad de memoria en esta novela aun cuando quien sufre una muerte a cuchilladas en la puerta de su propia casa es Santiago. Por ello es necesario considerar como la comunidad de memoria es consciente de que ha causado dolor. El narrador declara: ‘nunca hubo una muerte más anunciada’ (GGM, p. 61) y expresa que

incluso, años después, todo el pueblo sigue recriminándose sobre el asesinato de Santiago Nasar asumiendo que “cuyos culpables podíamos ser todos” (GGM, p. 95).

Conclusión del capítulo 2

La comunidad se construye simbólicamente gracias a la red invisible de comunicación (la copucha) y expresa un fuerte sentido de comunidad basado en afiliación, integración, influencia y conexión. Ya sea debido a la importancia que se le atribuye a ritos asociados con la muerte y la curiosidad que esta despierta, y a celebraciones como la boda y la venida del obispo; esta comunidad presenta un buen ejemplo de cohesión y pertenencia. Esta comunidad interpreta el honor de distintas maneras, pero sostiene una *cultura del honor* que está dispuesta a hacer respetar este valor hasta la muerte. El narrador cumple la importante labor de reconectar los recuerdos de la comunidad de memorias como si fueran un ‘espejo roto’ otorgándole una voz moral a la comunidad. Solo a través de la función de este narrador, es posible acceder a la versión de los hechos desde el punto de vista de un sujeto, como es el caso de Ángela, cuya voz moral responde a su propia versión del honor y desafía el discurso oficial de la iglesia y de lo que debería haber hecho por ‘salvar’ el honor propio y el de su familia. La comunidad se transforma en la novela en espectadora del crimen que está a punto de cometerse, aunque después del asesinato de Santiago, la comunidad se siente culpable. Sin embargo ‘el código de honor’ les dicta, años después, que no es su lugar intervenir, puesto que el ‘honor es sagrado’. Se podría decir entonces, que la visión de justicia, honor y culpa que esta comunidad *escoge* mantener en su memoria colectiva esta metafóricamente *reconstruida* al ser retratada en una crónica que no es lógica ni ha sido compuesto cronológicamente. La forma en que el autor de la novela decide narrar los hechos hace que el deseo del narrador de descubrir la ‘verdad’ y de

reconstruir la memoria de este pueblo sea nublado a través de la multiplicidad de versiones de un pasado. Es finalmente el autor de la obra literaria quien critica el discurso oficial de lo que 'debería ser' una comunidad, un juicio, una autopsia, una noche de bodas, una cultura que espera en el puerto la venida de un obispo que pasa de largo.

CAPITULO 3: La novia oscura de Laura Restrepo.

“Era un primer plano de una muchacha mestiza de una oscura belleza bíblica, sin maquillaje ni adornos, que respiraba un vaho de selvas vírgenes y al mismo tiempo de bajos fondos, que de verdad perturbaba. Tenía el porte de las Tahitianas pintadas por Gauguin” (LR, p.159)

Síntesis de la novela

La novia oscura es una novela ambientada en el pueblo de Tora, Colombia, ubicado junto al río Magdalena, aproximadamente en la década de los años 1930 -1940. La trama se desarrolla en La Catunga, un barrio de mujeres cuya profesión (prostitutas) las une en una comunidad que depende de la ‘bajada mensual’ de los obreros de la planta petrolera de la compañía Tropical Oil Company (más conocida como ‘la troco’). Los obreros-a quienes ellas llaman cariñosamente ‘los peludos’-, inician la ‘huelga del arroz’ cuya causa es el deseo de mejorar las condiciones laborales, principalmente la calidad de la alimentación que la empresa le otorga a sus obreros. La huelga del arroz es apoyada primero por las mujeres de La Catunga y luego por el pueblo entero de Tora.

Esta novela trata la historia de ‘la niña’ quien llega al pueblo de Tora con un pasado trágico, buscando ser prostituta. La niña es acogida por Todos los Santos, una de las prostitutas fundadoras del barrio de La Catunga—bautizado por las mujeres en honor a su santa patrona la Santa Catalina—quien se transforma en su ‘madrina’ protectora. Las mujeres bautizan a la niña con el nombre ‘Sayonara’ para que pueda tener un puesto ‘exótico’ dentro de la jerarquía del oficio, que es determinada según la ampollita (bombilla) de color que brilla fuera de cada casa. Sayonara, es poseedora de la única luz ‘violeta’, ocurrencia de las amigas de Todos los Santos. Debido a su belleza y actitud desafiante, la niña llega a transformarse en un mito-leyenda de la prostituta que es deseada por todos los petroleros, pero que pertenece a ninguno, personificando

el deseo colectivo y transformándose en *'la novia oscura'* (LR, p. 105). Sayonara trae a vivir a casa de su Madrina a sus cuatro hermanas con la esperanza de que, por medio de su trabajo, las niñas no tengan que prostituirse. Todos los Santos las acoge y educa en la medida que puede.

La historia de Sayonara, se entremezcla con la de Sacramento y su mejor amigo el Payanés, un obrero que como muchos otros, llegó buscando mejor fortuna y trabajo, caminando desde la región de Popayán (de donde viene su apodo 'el Payanés'). Los tres protagonistas se involucran, de manera distinta, en la Huelga del arroz. La historia de Sayonara pasa a segundo plano para dar pie a la acción de toda la comunidad que se forma en torno a la huelga, retomando la memoria de las huelgas pasadas. La huelga estalla debido a las malas condiciones de trabajo impuestas por la empresa petrolera Tropical Oil Company (la troco), específicamente, a la miserable alimentación que consiste en bolas de arroz que flotan en un caldo insípido de panela. Las prostitutas se unen a los obreros 'durante veinte días con sus noches' (LR, p. 119), enfrentan la opresión y represión ejercida por la empresa y por la fuerza pública con la misma determinación que los obreros. Sin embargo, la empresa vence a los huelguistas infringiendo diversas presiones y la comunidad se desvanece. La historia vuelve al eje de sus protagonistas, culminando con una ambigua imagen que el lector debe interpretar a su manera.

Breve contexto histórico

Según Claire Lindsay (2003), la novela se ambienta en la zona petrolera del Magdalena medio en Colombia, en el pueblo que hoy día es llamado Barrancabermeja. En esta zona, según Robert Davis (1993), se ubica la empresa petrolera: "Tropical Oil was subsidiary of Estándar Oil of New Jersey. They held the concession of Barrancabermeja from 1919 until 1951" (Davis, 1993, p. 395). El país, durante la época en que se narra la novela, sufre un periodo de suma violencia. Según Enrique Valencia (1984) existió un periodo de transición entre Liberales y Conservadores

Republicanos que fue “a particular turbulent period of Colombian History, marked by repeated electoral Fraud, a belligerent Labour movement and Ubiquitous Violence through the country” (Valencia, 1984, p.40). La huelga del arroz es una representación *ficticia* de una serie de huelgas que ocurrieron, de acuerdo con Enrique Valencia (1984), en Barrancabermeja durante los años 1930 y 1940. Valencia asegura que “There are six strikes in total held by the Union Sindical Obrera against Tropical Oil Company” (Valencia, 1984, p.40). Aun cuando estos datos son históricos y la empresa y huelgas realmente existieron, *La novia oscura* es una obra literaria que representa una versión de los hechos desde los recuerdos de los personajes entrevistados por una narradora ficticia. La novela se construye en base a estos recuerdos, particularmente reconstruyendo el personaje de Sayonara, la comunidad de mujeres del barrio La Catunga, los obreros y la huelga del arroz.

Definiendo el concepto de Comunidad

Según Mariane Krause Jacob (1999), para que una comunidad puede definirse como tal, deben presentarse tres características principales: a) La *pertenencia*, b) la *Interrelación*; y c) la *Cultura común*, vale decir, la existencia de “significados compartidos” (Krause Jacob, 1999, p. 49). En la novela se encuentran los siguientes ejemplos de esta propuesta teórica.

a) *Pertenencia*

Una forma de interpretar el sentido de pertenencia a una comunidad es a través de la sensación descrita por el personaje de Frank Brasco: “reconoció con alegría cuanto le agradaba sentirse miembro de un clan” (LR, p. 121). Brasco es un Ingeniero norteamericano, que se une a los obreros colombianos durante la huelga del arroz. En la noche en que se inicia la huelga, Frank Brasco recuerda la casa de Todos los Santos, donde están alojados los huelguistas y las prostitutas que los apoyan: “pese a la tensión y a la sobrepoblación había bienestar en la casa

dormida, y que un calor de cuerpos cercanos conjuraba los peligros” (LR, p.121). Se podría decir que el sentimiento que Brasco experimenta es paralelo con la pertenencia a una comunidad, o como Brasco expresa en sus propias palabras: “La afinidad de la manada humana cuando se encuentra reunida” (LR, p. 121). Según esta cita, para Brasco, el pertenecer a una comunidad es una sensación de bienestar que tiene que ver con la cercanía física de un grupo humano.

b) *Interrelación*

La interrelación que existe entre la comunidad de obreros y las prostitutas, es ilustrada en la voz de Sacramento: “No las llamábamos putas ni ramera, ni otros nombres con ofensa-rememora Sacramento- Solo les decíamos así, las mujeres, porque para nosotros no existían otras. En el mundo petrolero, el amor del café era la única forma reconocida de amor” (LR, p.11). Este ejemplo demuestra que existe una relación de respeto entre obreros y prostitutas, por lo que la interrelación entre los miembros de estas comunidades es una experiencia positiva.

En la novela existe, además, otro tipo de interrelación, que es la interrelación que existe entre la prostitución (oficio) y la mujer (persona). De acuerdo con lo observado por el personaje del ginecólogo Doctor Antonio María, las prostitutas en general expresaban la siguiente dicotomía: “por lo común se comportan como seres escindidos; de la cintura para arriba está el alma y de la cintura para abajo el negocio” (LR, p.224). Esta interrelación es importante debido a que la dicotomía entre ‘cuerpo y alma’ es una característica con la que se identifican todas las mujeres que trabajan de prostitutas en el barrio de La Catunga. Este oficio es una fuente de sufrimiento debido que la prostitución, para ellas, es una condición permanente: “para nosotras, meterse de puta no tiene vuelta atrás. Es como meterse a monja. Una mujer de la vida muere siendo mujer de la vida” (LR, p. 79). Sin embargo, ellas poseen una visión que desafía los estereotipos mas comunes que conlleva la prostitución: “es un oficio que trae sus recompensas, a ratos se canta y a

ratos se llora, como en todo” (LR, p. 82). Las mujeres de La Catunga mantienen un fuerte sentido de cohesión como comunidad de prostitutas: “cuando otros te niegan una mano, la madre prostitución te recibe con los brazos abiertos” (LR, p. 81). Según Todos los Santos: “una muchacha de la vida tiene más oportunidades de alegría que, digamos un dentista” (LR, p. 82), por lo que se podría decir que en la camaradería de su profesión ellas encuentran cierto grado de consuelo y alegría.

c) *Cultura común*

La cultura en común en esta se revela a través de dos ejemplos: el primero es como una mujer puede llegar a transformarse en leyenda y el segundo, es como un acomunidad construye mitos y forma una cultura en común, como es el caso de la comunidad de los colonos ‘blancos’.

Sayonara se transforma en leyenda

El primer ejemplo es como Sayonara se transforma en Leyenda aun cuando es un personaje de carne y hueso. Esta leyenda es importante para la formación de la cultura en común de una comunidad. Michael Taylor (1982) afirma que, “Una comunidad es un grupo de personas que comparten valores, creencias, mitos e ideologías” (Michael Taylor, 1982, p.25). Este es el caso de como una mujer se transforma en la leyenda de Sayonara, puesto que ésta personifica el deseo colectivo de los petroleros: “ese objeto de la búsqueda colectiva tomaba nombre de mujer, y entonces la elegida se convertía rápidamente en leyenda, y su gloria se extendía por doquiera que corrían los tubos petroleros. Eso sucedió con Sayonara” (LR, p.105). En la novela, la leyenda se construye a través de la forma en que la gente comunica sus atributos. El Payanés le cuenta a su amigo Sacramento lo que dicen de Sayonara: “es la mujer más acojonante de Tora y que no es mujer, sino pantera” (LR, p.149) y luego el Payanés agrega “ya te dije lo que dicen, que es

oscura y mete miedo. Que huele a incienso y que cuando baila hipnotiza, como víbora” (LR, p.150). El hecho de que la leyenda de Sayonara le otorgue atributos sobrenaturales, permite a la comunidad encontrar un mecanismo de escape a la realidad, a las condiciones difíciles en que viven y trabajan los obreros, por los que estos necesitan una leyenda de una mujer que los lleve más allá de lo cotidiano: “cada hombre que pasaba por Tora salía de la ciudad encandilado por su destello. Fuera por verdad o por alarde, no había uno que no se ufanara de haber estado con ella” (LR, p.105). Sayonara es entonces, como leyenda y como “la novia de todos y de ninguno” (p.105) un elemento que unifica a la comunidad de obreros a través del deseo y la fantasía.

El salir a Guahibiar

La cultura en común de los colonos es un ejemplo distinto de cómo una comunidad posee una cultura en común que se basa en su visión de otro grupo humano. Por ejemplo, la comunidad de los colonos ‘blancos’ crean costumbres, mitos y prácticas que desprecian al indígena Guahibo y esta discriminación se mantiene a través del tiempo. Esta comunidad es la que pertenece a la cultura que posee el poder dominante, ejerciendo la fuerza bruta como es la práctica de ‘salir a guahibiar’, como se observa en el siguiente ejemplo: “salir a Guahibiar, así le decían y significaba quemar pólvora contra el indio Guahibo, correteándolo por esas inmensas planas que no ofrecían refugio” (LR, p.200). El padre de Sayonara, Don Adelardo, es un ‘blanco’ colono que sale con los otros colonos a “Guahibiar”. Así ‘caza’ a Matildita, la madre de Sayonara, pero no se ‘casa’ con ella debido a que, según lo dictan las costumbres de la comunidad de ‘blancos’: “por aquí el blanco se junta con la india pero no se casa con ella, y la blanca con el indio ni se casa ni se junta. Esas son las costumbres” (LR, p. 199). Matildita, aun cuando llega a ser una experta cocinera y maneja exitosamente el negocio de su marido llamado ‘Los tres amigos’, sufre la discriminación de ser una de “ellos” y no llega nunca a formar parte de su comunidad de

blancos. La comunidad de blancos crea sus propios mitos y leyendas de cómo son los indígenas. Por ejemplo, se decía, entre los colonos: “que si los guisos y asados de Matildita sabían tan superior, era porque prendía la estufa con una llama que se sacaba de la entrepierna” (LR, p.198). Además se decía de Matilde que “como fue indígena, la gente la cree bruja” (LR, p, 199). La creencia de que los indígenas son poseedores de poderes mágicos llega a ser parte de la cultura en común que la comunidad de blancos comparte y que los unifica en una forma particular de ver el mundo.

La comunidad se diferencia de otras comunidades

“La Catunga estaba encerrada dentro de un cordón imaginario que quemaba como golpe de látigo” (LR, p, 19).

Retomando la teoría de Anthony Cohen, sobre la comunidad como una construcción mental basada en los límites simbólicos que por un lado son comunes para todos los miembros de la comunidad y por el otro son interpretados de diversas maneras, la novela se representa una ‘idea’ que la comunidad comparte como un límite simbólico, que viene a ser representada como el valor moral de la solidaridad.

La solidaridad

Según Gerald Delanty “The point about community is not its ability to overcome conflicts, but to promote values of trust, commitment and solidarity” (Delanty, 2010, p.64). Por ello se considera la solidaridad como un valor importante para la comunidad, sin embargo no todos los sujetos interpretan la solidaridad de la misma manera. Algunos personajes sienten solidaridad hacia una ‘causa’ por la que luchar, como es el testimonio del personaje Frank Brasco, quien se une a los huelguistas, “por instinto de solidaridad con los Colombianos, porque me sentía más cercano a ellos y porque les reconocía razón y derecho en sus reivindicaciones” (LR, p.333). Frank Brasco además define la solidaridad directamente con su experiencia de la huelga del arroz, describiendo

los días de la huelga como “aquellos eran días tan cargados de energía y de entusiasmo, por la tremenda explosión de esperanza, de miedo y solidaridad que despertaba en todos nosotros la huelga” (L.R. p. 119-129).

La solidaridad también es expresada como una emoción de entusiasmo grupal, en el que las prostitutas se suman a la acción de los obreros, no solo con pancartas y manifestaciones, sino que también, negándose a trabajar. Todo esto, se puede interpretar como un acto de solidaridad, como se observa en el siguiente ejemplo:

“Contagiadas por la Pasión insurreccional y dirigidas por la Machuca, las prostitutas de la Catunga entraron en huelga de piernas caídas en adhesión a los petroleros y abandonaron los bares: cambiaron candongas y diademas por trapos rojos que se ataron a la cabeza y se lanzaron a las calles, junto con la población en general, a participar en manifestaciones y multitudinarios desórdenes en apoyo al pliego de peticiones y, por añadidura cívica, para exigir acueducto y alcantarillado en los barrios de Tora” (LR, p.335).

En esta imagen se aprecia la magnitud en que la solidaridad puede promover una búsqueda colectiva de un bien común. En su acción de proponer una ‘huelga de piernas’, las prostitutas no solo apoyan en solidaridad a los obreros, sino que también se unen al pueblo en un ‘ideal’ de obtener cambios positivos para la comunidad en general, como la instalación de un alcantarillado.

La solidaridad es presentada en la novela como un problema para la Tropical Oil Company. La empresa obliga, por medio de la fuerza pública, a los miembros de la comunidad a no albergar a ningún huelguista en su casa: “para evitar la solidaridad con Lino de Titi y demás miembros del comité” (LR, p.336). La fuerza pública, por su parte, cobra severas represalias en contra de quienes ‘solidarizan’ con la causa de los obreros: “a los detenidos, que iban sumando la centena, los mantenían a rayo de sol y relente de luna en la cancha de beisbol, convertida en prisión provisional, y durante un allanamiento desmedido en brutalidad, los hombres del General del

Valle dieron muerte a golpes a la Chaparrita y dejaron hemipléjica a la Caracoles, por el solo delito de mantener sendos huelguistas escondidos bajo sus catres” (LR, p. 336). Este ejemplo ayuda a entender el nivel de compromiso que se puede llegar a tener en nombre de la comunidad y en solidaridad con ‘la causa’. Los ideales por los que se lucha, y a través de los cuales se forma la comunidad en esta huelga, se expresan en el deseo de protestar contra la injusticia y en la determinación de una comunidad de apoyar a los huelguistas, aun cuando sea necesario arriesgarse a ser encarcelados, golpeados y amenazados de muerte, con la esperanza de que es posible lograr un resultado positivo y obtener ‘el bien común’.

Tipos de comunidades

En la novela se observa como existen representaciones de distintos tipos de comunidades. Por ejemplo, está la comunidad de obreros –o ‘los peludos’— que se forma por una profesión que estos mantienen en común. Tal como el personaje de Sacramento recuerda:–“Llegaron los peludooooos!- Sacramento falsea la voz para imitar el grito de mujer-. Ellas nos decían los peludos porque el orgullo del petrolero era aparecer por La Catunga rudo de aspecto, tostado por el sol, peludo y barbado. Pelo limpio y oliendo fino, de bota de cuero y camisa blanca, y también con buen reloj, cadena y anillo de oro; que se notara la paga. Y siempre, como si fuera condecoración, el carné bien visible en la solapa. El carné que te identificaba como obrero petrolero. Nada que hacer, hermano, no se ha conocido mayor honor” (L.R. p. 10). En esta cita se observa como la comunidad de obreros encuentra un sentido de honor y dignidad en su profesión.

Otro tipo de comunidad es la formada por las mujeres del barrio de La Catunga, quienes deben establecer una jerarquía para poder ejercer su oficio en un mercado competitivo. En la novela, dicha jerarquía se establece por medio de las ‘bombillas’ (o ampollitas) de colores que cuelgan

en sus puertas y que cumplen la función de informar a los clientes de la cantidad de dinero que cuestan sus servicios, según ‘lo exótico y lejano de la nacionalidad’ (LR, p.12). El código de colores y tarifas funciona de la siguiente manera: “Verde era para las rubias francesas; rojo para las italianas, tan temperamentales, azul para todas las fronterizas; amarillo para las colombianas, y blanco común y silvestre-bombilla Philips de la vulgar- para las indias del Pipatón, que solo aspiraban al mendrugo de pan para sus muchos hijos” (LR, p.14). Este tipo de comunidad también se basa en un oficio en común, pero se diferencia a la de los obreros cuya profesión les trae orgullo.

Por otro lado está la comunidad llamada el ‘*otro mundo*’: “el mítico e impenetrable Barrio Staff, donde la Tropical Oil Company tenía instalado y aislado al personal norteamericano que desempeña cargos de dirección, administración y supervisión y que era una réplica reducida a escala del *american way of life*” (LR, p. 236). Esta comunidad vive en un ‘gated community’ y representa todo lo que la comunidad de prostitutas y obreros no es, principalmente por su poder económico. Sin embargo, en la novela se presenta el *otro mundo* a través de la visión de Todos los Santos que lleva a Sayonara y sus hermanas a conocerlo. Al ver el interior del otro mundo, con sus casas idénticas e impecables, el pasto perfectamente podado y la gente tomando el sol junto a una piscina, Ana pregunta: “¿por qué tienen a esa pobre gente encerrada detrás de esta malla?”(p.238) a lo que Todos los Santos responde: “-Los encerrados somos nosotros, los de afuera, porque ellos pueden salir en cambio a nosotros no nos dejan entrar (...) porque somos pobres y morenos y no hablamos el inglés” (LR, p.237-238). Si bien la comunidad del ‘otro mundo’ se caracteriza por sus riquezas, la comunidad que está fuera de ella se caracteriza por tener un fuerte sentido de la dignidad. Por ejemplo, Todos los Santos, les enseña a las niñas, obligándolas a peinarse y vestirse con su mejor ropa: “si querían conocer el otro mundo, tenían

que llegar allá con dignidad” (LR, p.235), agregando, explicaciones de cómo funciona el otro mundo, para qué se corta el césped, se lavan autos y razonando porqué las casas tienen alfombra en medio de la selva: “Que gente más loca!” exclama una de las niñas a lo que Todos los Santos le responde “hay que entenderlos, ellos no nacieron aquí. Son norteamericanos” (LR, p. 238). En la visión de Todos los Santos y Ana, pareciera que la comunidad enrejada es un fenómeno que permite comparar su comunidad con la de un grupo opuesto: poderoso, rico, blanco y exóticamente diferente.

Finalmente, se puede mencionar un tipo de comunidad que actúa colectivamente guiada por sus ideales en la obtención del ‘bien común’. Según Robert Nisbet (1953) “Human beings do not come together *to be* together: they come to *do something* together” (Nisbet, 1953, p.43). Este tipo de comunidad lucha por sus ideales, busca el cambio social y el bien común, lo que promueve un sentido distinto de pertenencia y sentido de comunidad. Delanty propone que “The success of a political movement will ultimately depend on its capacity to generate a sense of community” (Delanty, 2010, p.150). Este último tipo de comunidad podría ser identificado como una comunidad que lucha en contra del discurso oficial.

La comunidad que lucha contra un poder dominante

En la novela se presenta una comunidad que se enfrenta al poder dominante de la Empresa petrolera y/o el Gobierno, de dos formas distintas. El primer ejemplo es “ellas se revelan contra los de bata blanca’, en el que se analiza como una comunidad ya formada actúa en conjunto, reaccionando espontáneamente ante el abuso, como es el ejemplo de los médicos que otorgan cada martes el carné de Sanidad. El segundo se titula La huelga del arroz, que analiza la creación de una comunidad ‘temporal’ que integra las comunidades de prostitutas y petroleros por un periodo de tiempo determinado. Y por último, se identifica en la novela como una

comunidad encuentra formas alternativas de rebelarse en contra del discurso oficial de la iglesia a través de su forma de celebrar sus creencias religiosas, en el ejemplo llamado ‘el Jueves Santo en el cine Patria’.

a) *Ellas se rebelan contra los de bata blanca*

El primer ejemplo de una comunidad que se enfrenta a la opresión del discurso oficial, como un colectivo, es cuando deben obtener el llamado ‘carné de sanidad’: “Cada martes por ley, semana tras semana, las prostitutas de La Catunga debían madrugar a la zona del centro, por la Calle del Comercio, y hacer la cola frente al dispensario antivenéreo para que les renovaran el carné de sanidad” (LR, p. 83) En este ejemplo, se observa como la comunidad de prostitutas debe unirse ante la necesidad de someterse a las leyes de la cultura dominante (en este caso el gobierno Colombiano) para poder ejercer su oficio, y como esto afecta su dignidad: “Desgonzadas⁹ contra un muro, todas iguales ante la corruptela de la administración, sin bombilla ventajosa ni nacionalidad que valiera, ni tarifa diferencial, ni color de piel mejor que el otro. Los martes la dignidad de cualquiera de ellas valía cincuenta pesos, ni uno menos ni uno más” (LR, p. 84). La dignidad de las mujeres de La Catunga era además maltratada por los médicos “¡A quitarse los calzones! Hombres de bata blanca daban órdenes” (LR, p.84). Sin embargo, esta comunidad reacciona ante el abuso recibido por los médicos a través de un primer acto de rebeldía provocado por Sayonara (la niña). Al ser testigo del abuso verbal que sufre su madrina Todos los Santos, la niña se enfurece y le dice a un médico: “Ella ni se sube ni tampoco abre las piernas, ¡grandísimo cabrón de mierda!”. Ante esto, otra de las prostitutas le arroja un mango, gritándole insultos y en la risa de todas ellas, de pronto se arma una protesta espontánea: “primero un poco y después mucho, en alboroto de niñas de escuelas y luego en alharaca de putas amotinadas,

⁹ Desgonzado: Es cuando una persona está sin fuerza y sin ánimos, en un estado letárgico. Diccionario libre, LLC ©2006-201.

lanzando insultos, basuras y piedras sobre los médicos del dispensario, que sin saber cómo lograron cerrar la puerta y atrincherarse contra la revuelta que se armaba afuera” (LR, p, 86). Las mujeres gritan, lanzando objetos, mientras los de bata blanca las insultan: “-Putas hijueputas! Contestaban desde su trinchera las voces masculinas- ¡Sifilíticas infectas!” (LR, p.87) a lo que ellas contestan con más piedras y una lluvia de trapos encendidos que provocan un incendio: “¡Por todas las compañeras violadas y abusadas en este antro!-tronó con ecos de Vodka la voz de la Analía, y un botellazo estallo contra la ventana del dispensario haciendo saltar el vidrio en astillas” (LR, p.87). Ante tal despliegue de rebeldía, llega, como es de esperarse, la fuerza pública, obligándolas a escapar y esconderse lo más rápido posible. Mientras tanto, los de bata blanca se encuentran “asfixiados por el humo, con los ojos enrojecidos y llorones y los brazos en alto, como monigotes desencajados, los médicos sitiados salieron a rendirse en el preciso momento en que aparecían en lo alto de la calle hombres de verde olivo que se acercaban al trote, armados” (LR, p. 89). Las mujeres de la Catunga, unidas en su manifestación, gritan: “Que se mueran de una vez todos los hijueputas que explotan a las mujeres de Tora” (LR, p. 89). Lo importante de este ejemplo es que por medio de esta acción de rebeldía espontánea, se obtiene un resultado positivo en la lucha de una comunidad por la justicia social. Este es el único ejemplo de triunfo comunitario en la obtención de un cambio social. En este caso, debido a la acción de las prostitutas, se llega a crear un nuevo dispensario con el Ginecólogo con vocación de servicio y que se preocupa de sanar a las enfermas y logra poner fin al sistema de carné de Sanidad.

b) *La huelga del arroz*

El segundo ejemplo de como una comunidad desafía a un poder dominante es a través de la acción colectiva durante la huelga del arroz que promueve, a través de la solidaridad, la

formación de una comunidad ‘temporal’ que es creada en un momento determinado con un propósito en común. Específicamente, este ejemplo demuestra la lucha en contra del discurso oficial y el poder dominante de la empresa Tropical Oil, a través de una comunidad de coalición entre prostitutas, obreros y el pueblo de Tora.

Todo comienza con “una bola de Arroz” (LR, p.241). Los empleados de la planta petrolera numero 26 argumentan que el almuerzo que les da la empresa consiste en “solo agua de panela y bolas de arroz” (LR, p.280) y, como expresa uno de los personajes, es una asquerosidad que “ni a los perros, hermano, no hay derecho” (LR, p.280). El conflicto estalla cuando los obreros comienzan a lanzarse las bolas de arroz entre ellos, como diversión, pero el Payanes, arroja una bola a la fotografía del gerente general de la empresa, *Míster Maier*, sin sospechar “que estaba viviendo los prolegómenos de la que de ahí en adelante sería la por siempre famosa huelga del arroz, la quinta y más violenta de las llamadas huelgas primitivas, o heroicas del sindicato de Tora” (LR, p. 283). Desafortunadamente, esta comunidad no puede perdurar y termina desintegrándose. Por una parte, La Tropical Oil Company intenta desmontar el barrio de la Catunga: “Porque la tropical Oil Company había tomado la decisión empresarial y rentable de redimir a todas las prostitutas de la comarca” (LR, p.366) y lo logra ofreciendo casa al obrero que desee formar una familia formal, con esposa e hijos. Y por otra parte, empresa logra volver a hacer operar a la planta del campo 26, porque, según cuenta uno de los huelguistas, Don Honorio: “los obreros no contábamos con los ochenta sobrevivientes de la matanza de Orito, que habían llegado a Tora dos semanas antes de la huelga buscando salario petrolero (...)ni con las cuarenta y pico familias damnificadas por los desbordamientos del rio Samaná; ni con el grupo de recién llegados de Urumita, Guajira, que se ofrecían como mano de obra; o los 160 indios pipatones recientemente expulsados de sus tierras ancestrales por la propia Troco en su proyecto

de ensanchar sus fronteras” (LR, p.340). Este ejemplo demuestra la magnitud de los poderes dominantes de la empresa y el gobierno, puesto que no solo afectan a la comunidad formada para la huelga del arroz, sino que también se observa como ‘los desplazados’ son afectados por estos poderes del mismo modo. La comunidad que se forma en torno de la huelga del arroz, es desintegrada por estos poderes dominantes, pero como dice el personaje de Horacio Laguna “es cierto que la huelga del arroz no logró casi ninguno de sus cometidos y que termino en derrota (...) pero una derrota valiente y digna, y eso se parece bastante a la victoria” (LR, p.341). En esta cita, se encuentra una importante clave del propósito de la comunidad, ya que, aunque no pueda obtener una victoria en su lucha por el bien común, el fin de la lucha parece justamente ser el despertar a la multitud en solidaridad y movilizarla a la acción, en cuya acción la comunidad formada encuentra satisfacción, dignidad y valentía.

c) *El jueves Santo en el cine Patria*

En la novela, no se les permite a las prostitutas expresar públicamente sus creencias a través de los ritos típicos de la religión católica, ya que “el párroco les tenía prohibido entrar a menos que hicieran publica abjuración del oficio” (LR, p. 93). Sin embargo, las prostitutas encuentran una alternativa de manifestar su versión de la religión a través de la celebración del jueves Santo en el cine Patria. Por ejemplo, ellas realizan su propio ‘vía-crucis’¹⁰, observando la tradición de la religión católica de conmemorar el padecimiento de Jesucristo durante la Semana Santa. Cada año, se les permitía a las prostitutas realizar una procesión desde sus casas en La Catunga hasta el cine Patria en donde se exhibía, en una función *matiné* especial para ellas, la película Jesús de Nazaret: “El jueves Santo amaneció embovedado en velos oscuros, las rameritas de la Catunga,

¹⁰ Por ViaCrucis se entiende como las catorce paradas que conmemoran la pasión y sufrimiento de Cristo: “y, en sentido figurado, ‘situación de sufrimiento intenso y prolongado” (Diccionario de la Real Academia Española, Diccionario panhispánico de dudas ©2005.

siguiendo la tradición, se vistieron de luto, se cubrieron la cabeza con mantillas castellanas y se descalzaron, en voto de humildad” (LR, p.92). Una vez en el cine, apenas comenzada la película, las mujeres lloran en una especie de catarsis colectiva: “Las mujeres de La Catunga se largaron a llorar. Dieron rienda suelta a una catarata de lágrimas” (LR, p. 93). Para las mujeres de la Catunga, el Jueves Santo es un acto de purificación que ellas mantienen en su memoria y las une como comunidad ya que les permite expresar públicamente su sufrimiento compartido: “y no pararon de llorar hasta que oyeron a Magdalena de celuloide jurar y rejurar que había visto al Cristo resplandeciente, curado de heridas y gloriosamente resucitado, y entonces salieron del cine patria sabiéndose livianas de culpa y vacías de lagrimales, preparándose para soportar otro año de vida sin lamentarse ni protestar” (LR, p.94). Es así que la comunidad de las mujeres de La Catunga es una comunidad unida por la memoria de sufrimiento, pero que asume su condición sin lamentarse, ellas *escogen mantener* la memoria la conmemoración de la Semana Santa como un acto público de liberación y catarsis colectiva, que las cohesiona como comunidad y les permite desafiar lo impuesto por el discurso dominante de la iglesia católica.

La Memoria

“-Alguna vez a la correcaminos la perdonó el padre? O la madre a Delia Ramos?

-Ni a ellas ni a ninguna-grita la Fideo-De allá para acá se puede dar el paso, pero de acá para allá todas las puertas están canceladas.

-Todas-añade la Olga- menos las del recuerdo” (LR, p. 81)

Como esta cita lo indica, la memoria permite a los personajes siempre volver al pasado, aun cuando en el presente, estos sientan que las puertas se han cerrado. Este mismo fenómeno sucede a través de la narración, puesto que como lo expresan Celia Harris, Helen Paterson y Richard

Kemp (2008) es a través del recontar historias que se va construyendo un pasado en conjunto.¹¹ Este pasado común es importante para la comunidad puesto que les permite acceder a un lenguaje en común y construir una visión del mundo similar. En *La novia oscura*, por ejemplo, la memoria se construye a través del ‘recontar colectivo’ de historias de cómo las mujeres llegan al oficio de la prostitución, como se observa en el siguiente pasaje:

“A la Correcaminos le sucedió como a tantas, que en 24 horas pasan de vírgenes a putas. Era una niña analfabeta de familia pobre que un día perdió la virginidad, quedo embarazada y se convirtió en el deshonor de su gente (...)

-A usted le cabe en la cabeza?- se indigna la Olga, que escucha mientras pica perejil para aplicárselo en compresa de árnica a la Fideo, tumbada en una hamaca por enfermedad crónica- todo le quitaron a ella y a su hijo con cinco palabras: Ya no eres hija mía” (LR, p. 80).

En este ejemplo las mujeres crea una versión ‘del pasado’ a través de la discusión de los hechos. En este proceso de discusión, el recuerdo parece borrar la división entre quien escucha y quien cuenta ya que “Las tres se rapan la palabra recordando las desventura de la Melones” (LR, p. 80).” Una vez que la memoria es ‘compartida’ como una corriente de pensamientos, se puede decir que se construye una versión del pasado en común que contribuye a la cohesión de la comunidad y pasa a ser una memoria colectiva.

La Memoria Colectiva

Como se observa en el siguiente ejemplo, la memoria colectiva en la novela se ilustra a través de la memoria del espíritu de lucha que la comunidad comparte: “Ante la inminencia del desastre renació el viejo espíritu de luchador y sindical, que había dormitado durante un par de años después de una racha de huelgas desgastadoras que terminaron en muertes y despidos masivos” (LR, p. 288). Aún cuando la comunidad formada por prostitutas, obreros y el pueblo de Tora,

¹¹ (Harris, Paterson, Kemp, 2008, p.217)

tiene una memoria de las devastadoras consecuencias que una huelga puede conllevar, esta vence el miedo y responde al llamado del espíritu de lucha: “Lino el Titi retomaba el control y decretaba la huelga indefinida hasta la victoria o la muerte, y esta noticia, que se regaba como pólvora, hacía que el temor, el desconcertó y el caos iniciales le cedieran el lugar al gran fervor, a la cohesión obrera y a la afiebrada decisión de lucha” (LR, p. 328). Metafóricamente hablando, la memoria colectiva de la comunidad es un ‘rugido’ que despierta en la comunidad un fuerte sentimiento de cohesión: “Los antiguos dirigentes salieron de su modorra para volver a rugir como animales peludos, y su rugido fue reconocido por la multitud” (LR, p. 288). Se podría decir que el ‘rugido’ expresa las necesidades de la comunidad en el presente: Según Harris et al (2008) “A major function of collective memory is to serve the needs of the group in the present. These needs include de formation of and maintenance of a sense of group identity, group cohesion, and group continuity” (Harris, Paterson, Kemp,2008, p.214). La cohesión y continuidad de la comunidad son concretamente expresados a través del rol que los miembros de la comunidad ‘saben’ retomar de acuerdo con la información almacenada en su memoria. Por ejemplo, el líder Lino el Titi, le encarga a Sacramento que se haga cargo de buscar a la Machuca para volver a publicar ‘el boletín de la huelga’ (LR, p.331) y al Payanés le encarga que se haga cargo de la distribución clandestina: “lo entregas a la jefa de barrio y ellas a su vez las a las encargadas de cuadra, para que lo hagan circular entre la población” (LR, p.332). Cuando el Payanés le pregunta como sabrá identificar a la jefa de barrio y encargada de cuadra, Lino el Titi le responde: “ellas lo saben, ellas mismas lo saben desde la huelga pasada, y ya aparecerán dispuestas a cumplir con lo suyo tan pronto como vean el primer boletín volar de mano en mano. El boletín es el Corazón de la huelga (...) mientras salga el boletín, estará viva la huelga” (LR, p.332). Aun cuando la memoria colectiva esta simbólicamente ubicada en el ‘rugido’ de la

multitud, la comunidad recuerda también la importancia del boletín de la huelga: “Esta hoja de papel-me dice- tal vez sea lo más importante que hayamos hecho en nuestras vidas” (LR, p. 335). El personaje de la Machuca mantiene una copia del boletín en su baúl de recuerdos: “ ha mantenido este ejemplar del boletín de huelga número seis guardado por años” (LR, p. 334), ya que en este ejemplar, ella encuentra una evidencia de su memoria compartida: “Tora entera en tensión, esperando su boletín para comprobar que la huelga seguía viva, que pese a la represión, los líderes no se rajaban, que pese a las dificultades la victoria estaba al alcance de la mano” (LR, p.338). Debido a que la comunidad se siente unida con un espíritu de lucha, se cohesionan gracias al recuerdo de haber tendido un propósito en común durante la huelga del arroz, y la creencia de que por medio del boletín, existe una evidencia de su historia, la lucha puede llegar a tener sentido puesto que preserva la idea de que vale la pena luchar por la justicia social, y que botarse en huelga puede, finalmente, alcanzar el bien común de la comunidad.

La Narradora

La narradora en *La novia oscura*, no es una co-participante ni es miembro de la comunidad de prostitutas o petroleros, ni ha participado de ninguna forma en los eventos que han marcado a la comunidad. La narradora es más bien, una periodista que busca encontrar respuestas a la historia que va construyendo basada en los recuerdos de los personajes: “Supe los pormenores de su historia a través de los relatos y recuerdos de su gente” (LR, p.157). La narradora se declara a sí misma como la autora de la novela y cuestiona este rol, en su intento de captar la memoria de los personajes: “me abruman con sus vocecitas gritándome que las atienda y ordenándome que las registre por escrito, o de lo contrario serán barridas por la escoba y se perderán entre los escombros” (LR, p. 256). Ella desea rescatar estas memorias a través de las entrevistas que realiza y documenta: “Todos los Santos, Sacramento, la Olguita, la Machuca, y la Fideo fueron

narradores extraordinarios, dotados de la asombrosa capacidad de contar sus tragedias sin patetismos y de hablar de sí mismos sin vanidad” (LR, p.158). Por lo que se puede decir que la narradora cumple la labor de darles *una voz* a los personajes marginales de las prostitutas y de los obreros en un modo que desafía los estereotipos del discurso oficial.

La comunidad de memorias

Según Robert Bellah (1985): “People growing up in communities of memory not only hear the stories that tell how the community came to be, what its hopes and fears are, and how its ideals are exemplified in outstanding men and women; they also participate in practices-rituals, aesthetic, ethical-that define the community as a way of life” (Bellah et al, 1985, p.153). Esta ‘forma de ser’ se ve retratada en la comunidad de memorias que *incluye y se construye* a partir del folclore —particularmente, por medio de los mitos y leyendas— que son transmitidos a través de la memoria colectiva. Alberto Padrón (1985) especifica que la palabra *Folk-lore* proviene del inglés y es “utilizada para designar el saber popular” agregando que “la definición debe utilizarse “desde la perspectiva de un grupo social que utiliza unos bienes culturales, los cuales cumplen una función determinada según las necesidades de la comunidad”ⁱⁱ (Padrón, 1985, p. 4). Se podría decir entonces, que una manera que tiene la comunidad de perpetuar su ‘forma de ser’ es a través de su cultura folclórica. Por ejemplo, Brasco escucha las leyendas de los trabajadores: “cuando se sentaban alrededor de una olla de café, bajo una algarabía de estrellas y chicharras, a contar historias de aparecidos y de animas que vagan por la tierra haciendo ciertas cosas que un anglosajón como él encontraba injustificadas” (LR, p. 284) Brasco, como un extranjero, escucha las leyendas desde afuera y le parecen extrañas y se cuestiona ‘*el porqué*’ de ellas. Los trabajadores lo apodan ‘*el dime porqué*’ (LR, p. 184). Como se observa en

el siguiente diálogo, Brasco le pregunta a los trabajadores el significado de la leyenda del Mohán¹²:

-“Pero dime porque el Mohán se lleva a las muchachas para el fondo del rio si puede hacer el amor con ellas a la orilla, más cómodo y sin mojarse.

-Ya empezó el míster con sus dimes porque-se reían-.Pues porque allá vive y bajo el agua tiene suntuosos palacios” (LR, p. 284)

“Pero dime porque Luz-de-la-Ciénaga se come a los niños habiendo por ahí tanto cerdo, tanta gallina y pescado...

-Porque si no come niños no mete miedo, míster Brasco”(LR, p. 285).

Esta escena demuestra como para los miembros de la *comunidad de memorias* el conocimiento de mitos y leyendas, es algo con lo que han crecido y por lo tanto no requieren de explicación. Sin embargo para Frank Brasco, por ser extranjero, es necesario explicar ‘el porqué’ de los mitos y leyendas, hecho que pone en evidencia que las historias que existen en la memoria de una comunidad son parte del lenguaje que tienen en común puesto que sus miembros parecen absorber estos mitos y leyendas como parte de su cultura folclórica.

La comunidad de memoria en la novela comparte, a su vez, una memoria de sufrimiento. Bellah (et al) propone que “If the community is completely honest, it will remember stories not only of suffering received but of suffering inflicted” (Bellah et al, 1985, p.153). Esto se observa en la comunidad de prostitutas que comparte una historia de opresión y discriminación por parte de la ‘gente’ del pueblo, la iglesia, la empresa petrolera y el departamento de salud del gobierno que las clasifica como un peligro venéreo (sífilis): “la filosofía generalizada es que cualquier varón enfermo es víctima, que toda puta está enferma y que toda enferma es puta. Las prostitutas, y en ningún caso los hombres que se acuestan con ellas, son la fuente de contagio, el origen del mal”

¹² El Mohan es una leyenda folclorica que surge en las cercanias del Rio Magdalena en Colombia , segun Javier Ocampo (1988), el Mohan es un hombre que vive en las montañas y rios y que se roba a las mujeres que mas les gustan, razon por la cual, las lavanderas deben ir al rio acompañadas por un hombre (Ocampo, 1988, p. 196)

(LR, p. 428) Por lo que la empresa *Tropical Oil Company* se decide a establecer una campaña en contra de la prostitución, secundada por el gobierno: “Las han encerrado en Altos del Obispo, en un campo de detención con alambre de púas y vigilancia militar” (LR, p. 429). La comunidad de memorias, sin embargo, escoge recordar el espíritu de lucha y se enfrenta a los de bata blanca. Por otro lado, la comunidad de memorias también recuerda el sufrimiento infringido, por ejemplo, las prostitutas, atormentan al nuevo ginecólogo que llega, por vocación de servicio, a auxiliar a las enfermas de sífilis. El Doctor Antonio María Flórez “había venido a Tora en reemplazo de los anteriores farsantes de bata blanca, ahuyentados de la región por la ferocidad de la venganza colectiva, que un día tomaba la forma brutal y al día siguiente de amenaza o chisme de grueso calibre” (LR, p. 219). Las prostitutas desconfían del ginecólogo y desde el primer momento “lo recibieron desde la primera noche desgraciando la puerta de su vivienda con la sombra fétida de un gato ahorcado” (LR, p. 219). Las prostitutas, actuando como un colectivo, siguen atacando al doctor y a su familia, incluso a la esposa del doctor: “le vaciaron encima las aguas sucias de una bacinica” (LR, p. 220). Y aun cuando el Doctor planeaba atender gratuitamente y eliminar el sistema de carné, y reconstruye el consultorio con sus propias manos, ellas mantienen en su memoria la idea de venganza: “el rencor de las mujeres de La Catunga, acicateado por la memoria fresca de tanta infamia padecida, se negaba a renunciar a las dulzuras de la venganza” (LR, p. 220). Este ejemplo demuestra que las historias que la comunidad comparte, que aunque algunas veces tratan sobre personajes ejemplares, no siempre retratan hechos de heroísmo o marcan el éxito; sino que a veces —como dice Bellah ‘si la comunidad es honesta’— tratan de ideas de venganza colectiva.

Conclusión del capítulo 3

A diferencia de la *Crónica de una muerte anunciada*, esta novela presenta un valor moral que no crea códigos de conducta, sino que, por el contrario, une a la comunidad en sus ideales de justicia social. Esto sucede con la solidaridad, que es interpretada desde distintos puntos de vista pero que cumple la función de hacer que un grupo humano se una en una lucha por el bien común. En esta novela, se crea una comunidad global y temporal, es decir que solo se mantiene durante el periodo que dura la huelga de arroz. Esta comunidad tiene la característica de promover un cálido sentido de pertenencia ‘a la manada humana’ pero requiere que sus miembros-prostitutas, obreros, Frank Brasco y el pueblo de Tora- se arriesguen a consecuencias de encarcelamiento y persecución. A pesar del comprometido ‘espíritu de lucha’ que se despierta de la memoria colectiva de esta comunidad, la huelga es disuelta por los poderes dominantes de la gendarmería y de la empresa. Este hecho revela que en la novela existen otros ‘desplazados’, víctimas de los mismos poderes dominantes.

Aun cuando existen distintos tipos de comunidades, que se van construyendo ya sea por la interrelación que existe dentro de ellas, como la existencia de una jerarquía; o entre ellas, como la interrelación de respeto mutuo que existe entre obreros y prostitutas. Sin embargo, existe una comunidad que se define a sí misma al encerrarse en su propias ‘ways of american life’ para mantenerse lejos de la pobreza o no mezclarse nunca con los ‘colombianos’; y otra comunidad que activamente escoge discriminar y abusar su poder hacia los indígenas. Por ello es importante destacar que la comunidad de memoria incluye, en su mantención del aspecto cultural de la memoria colectiva, creencias en mitos y leyendas. Quizás esta sea su forma de resistir los poderes dominantes que la vencen una y otra vez en huelgas que terminan en despidos masivos y muerte. La comunidad de memorias en la novela conserva por un lado los mitos y leyendas

propios del folclore (folk-culture) y por el otro los mitos y leyendas construidos por la comunidad, como es el caso de la leyenda de Sayonara y los mitos que creen los blancos con respecto a los indígenas. Esta comunidad de memorias encuentra una voz a través de la labor periodística de una narradora que no es co-participante de la historia, pero que reconstruye la memoria en su esfuerzo por escuchar a los personajes marginalizados de su país.

CAPITULO 4: Solibo Magnificent de Patrick Chamoiseau

A diferencia de las novelas *La novia oscura* y *Crónica de una muerte anunciada*, esta novela se ambienta en el Caribe. Aun cuando no es Latino Americana, esta novela se relaciona con las dos novelas colombianas analizadas anteriormente en que el sentido de comunidad, al igual que las novelas anteriormente analizadas, se construye desde la cultura común, las prácticas y creencias compartidas y los símbolos comunes con los que la comunidad se identifica. La comunidad presentada en este capítulo, sin embargo, no utiliza su influencia para establecer códigos de conducta dictados por el honor, como en *Crónica de una muerte anunciada*: ni para levantarse en protesta en contra de la injusticia como en *La novia oscura*, sino que el sentido de comunidad de los personajes les sirve para sobrevivir la opresión de ‘*la ley hecha en Francia*’ y ‘*los guardianes*’ de esta ley: los personajes del Sargento en Jefe Bouaffesse y el Detective Inspector Pílon. En esta novela el sentido de comunidad se basa en una historia de esclavitud compartida, en una mezcla de etnias y un sincretismo de creencias religiosas y espirituales encontradas en la Martinique. El personaje Solibo Magnificent sirve como símbolo unificador de la comunidad, encarnando el ‘mito del poder de la palabra’ y su imagen se construye desde el recuerdo que la comunidad tiene de su *storyteller*¹³

Síntesis de la novela

La novela, publicada en francés en 1988, y situada en Fort-de-France, Martinique, trata la historia de la misteriosa muerte del *storyteller* del mercado y se divide en dos secciones. La primera, ‘*Antes de la palabra*’ (Before the Word), subtitulada ‘Documento de la calamidad’ describe lo que sucede a los personajes después de la muerte de Solibo y como estos recuerdan al *storyteller* y comparten sus memorias ya sea espontáneamente o por la fuerza al ser interrogados

¹³ Para este estudio se mantienen los términos en ingles de *Storytelling* y *storyteller* (cuentacuentos).

por el Inspector en Jefe Evariste Pilon y el Temido Sargento en Jefe Bouaffesse. Los *jobbers*¹⁴ son la audiencia de la última actuación de Solibo en el parque llamado ‘savanna’, y creen que éste ha muerto porque una palabra le ha cortado la garganta. Sin embargo, Pilon y Bouaffesse no creen en la versión de los testigos y están convencidos que ha habido un confabulado asesinato provocado por envenenamiento. El principal sospechoso es Congo por ser quien vende ralladores de manioc¹⁵. El autor Patrick Chamoiseau, siendo uno de los personajes de la novela –Oiseau de Cham- se denomina a sí mismo con el título de ‘wordscratcher’, y realiza la labor etnográfica de recolectar los recuerdos y testimonios de los personajes, con lo que va reconstruyendo para el lector quien era Solibo en vida y porque era Magnificent.

La segunda sección, ‘*Después de la palabra*’ (*After the Word*), subtitulada “*Documento de la Memoria*” presenta una reconstrucción de las últimas palabras del *storyteller*, que está escrita en un estilo que intenta reproducir la actuación y parece seguir el ritmo de una ‘performance’ en vivo que incluye la participación de la audiencia.

Se incluye, además, un Glosario con los nombres y apodos de los personajes (Glossary on names and nicknames), como por ejemplo *Bouaffesse*: “from *bois-fesse*, stick-for-the-ass or wood-ass” (p.185) y un Glosario (Glossary) con definiciones de términos utilizados, tales como, *dorlis*: “a frightening nocturnal figure who rapes women and carries on conversations with rats’ (PC, p. 188).

La novela comienza con el reporte policial (Incident Report) del Inspector en Jefe Evariste Pilon, quien decide que la muerte de Solibo debe ser un ‘murder’ debido a que no hay sangre en el

¹⁴ Trabajadores en el Mercado de verduras y pescado haciendo diferentes actividades que para el Inspector Pilon esto este oficio es visto como: “in reality has no occupation”(p.12)

¹⁵ Manioc “(also called cassava) a shrubby tropical American plant widely grown for its large, tuberous, starchy roots, the root of this plant, eaten as a staple food in the tropics only after leaching and drying to remove cyanide . Grated the wrong way, manioc can be poisonous” (Patrick Chamoiseau, p.188)

cadáver, transformando la audiencia en ‘testigos’ y luego sospechosos de asesinato. Los trece miembros de la audiencia, incluyendo el tambor que acompañaba a Solibo en sus actuaciones y el *wordscratcher*, son detenidos por el temido y violento Sargento en Jefe Bouaffesse. El interrogatorio va escalando en violencia y termina en la muerte de uno de ellos y el encarcelamiento permanente de otro. La autopsia que se realiza al cuerpo de Solibo revela que los testigos decían la verdad y que probablemente el *storyteller* de verdad muere de asfixia. Lo que hace de la investigación policiaca una parodia y de la tortura psicológica y física ejercida hacia los miembros de la comunidad, una demostración de fuerza bruta que se puede interpretar como un eco de la historia de opresión en Martinique.

La novela rescata la voz de la comunidad de personajes a través del personaje de Solibo y del ‘*wordscratcher*’ que actúa como narrador-investigador y co-participante. Su trabajo de recolectar las memorias de Solibo mientras los *jobbers* del mercado las comparten entre ellos o le son forzadas como parte del interrogatorio policial, hace que estos personajes se transformen en *storytellers* al recontar sus memorias de Solibo de una manera que retrata el espíritu de la comunidad como un ‘*a certain kind of way*’¹⁶ *de ser*. Esta habilidad de compartir sus memorias y el fuerte sentido de comunidad que estos personajes demuestran basado en sus experiencias de terror compartido hacia la policía y ‘la ley’; su historia y cultura Creole, y sus tradiciones y creencias hacen de ellos una comunidad que resiste la opresión. Como es ejemplificado en el inexplicable cambio de peso del cuerpo inerte de Solibo, que es imposible de mover en un momento y liviano como una pluma al siguiente, presentando una metáfora de una comunidad que se resiste.

¹⁶ Antonio Benitez-Rojo (1998) *the repeating Island*. Duke University Press

El Caribe: “a certain way” de ser.

A continuación se analiza brevemente la cultura caribeña como una metáfora de la cultura en común representada en la novela, que es la base del sentido de comunidad según Mariane Krause Jacob (1999). De acuerdo con Krause Jacob, existe una red de significados que determina la ‘cultura en común’, que para este análisis se basa en la ‘cultura en común’ del Caribe y en la historia compartida de opresión desde la época de las plantaciones. Wendy Knepper propone que el Caribe ha sido “shaped by a history of mobility and displacements, the Caribbean is a cultural sphere where the dynamics of creolization continue to rework almost every aspect of daily life, as is evident in the flux of language, the fluidity of identities, and the intermixing of the arts, religion, and music” (Knepper, 2007, p.1431) . Antonio Benítez- Rojo (1998) propone la visión del Caribe como una “isla que se repite”, argumentando que el fenómeno de la cultura de la plantación se ‘repite de isla en isla’ y resulta en la multiplicidad de religiones, etnias, creencias, sistemas políticos, recursos económicos y experiencias lingüísticas que hoy forman el Caribe (Benítez-Rojo, p.4). Antonio Benítez-Rojo, describe la cultura del Caribe con el ejemplo de que, estando él en Cuba, se anuncia una evacuación preventiva debido a la amenaza de un ‘apocalipsis nuclear’ y en medio de todo el caos que este anuncio provoca, el autor ve pasar dos mujeres caminando: “two old black women passed in a ‘certain kind of way’ beneath my balcony. I cannot describe this ‘certain kind of way’, I will say only that there was an ancient and golden power between their gnarled legs, a scent of basil and mint on their dress, a symbolic ritual wisdom in their gesture and their gay chatter” (Benitez-Rojo, p.10). “In this “certain kind of way” it is expressed the mystic or magical (if you will) loam of the civilization that contribute to the formation of the Caribbean Culture” (Benitez-Rojo,1998, p.11). Del mismo modo, en la novela, se presenta una idea similar a ‘certain kind of way’ del ser caribeño, que se refiere a la

tradición de un entierro, que permite que el difunto se desaga de las ataduras de este mundo: “without crying over tradition, let’s remind ourselves: four shoulders, at an hour of the rising sun, a certain kind of way of walking when going down, a rhythm when going up, a swaying of the hips over ravines(...)through the sheets, the deceased would feel the pain of his friends, hear their heartbeat, drink their sweat” (PC, p. 92). Es justamente en esta ‘manera de ser’ caribeño (*certain way*), que ayuda a entender los personajes de esta novela y la comunidad que en ella se ilustra.

Comunidad

Según Blackshaw, comunidad es una idea que ‘fired the imagination like no other idea-to pursue an ideal, to embody a dream, to struggle against loss’ (Blackshaw, 2010,p.137). Si bien en *La novia oscura*, se presenta una comunidad que desafía el poder dominante y en *Crónica de una muerte anunciada*, una comunidad que obedece a la cultura del honor, en Solibo Magnificent se propone una *comunidad* que incluye un idioma en común, un mezcla de etnias, que integra la historia compartida de esclavitud y plantación como un factor determinante en el sentido de comunidad y, principalmente, un tipo de comunidad “that offer an alternative ways of conjuring, narrating and making the world” (Blackshaw, 2010,p137). La forma alternativa de narrar y entender el mundo de esta comunidad proviene, probablemente, de la cultura caribeña. La comunidad en la novela se construye en base de diversos factores, tales como etnia y lenguaje.

Etnia

“It is our maroon way of life” (PC, p. 46)

Etnia, de acuerdo con lo encontrado en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE): es una palabra que proviene del griego *pueblo* y viene a ser “una comunidad

humana definida por afinidades raciales, lingüísticas y culturales”¹⁷. En la novela co-existen diversas etnias que definen comunidad basada en dichas afinidades y en oposición a ellas. Por ejemplo, por un lado están los **Békés**, que son: “white Creoles of Martinique, members of the old planter class and their descendants” (PC, p.187) y por el otro, en oposición a ellos, están los *blackmen*. Según los traductores Rose-Myriam Rèjouis y Val Vinokorov, la palabra *nègre* es utilizada por el Autor en el sentido que el Creole le otorga a *hombre*, por esta razón, los traductores crearon la expresión *blackmen* para referirse a la comunidad de personas de color de descendencia africana. Los *blackman*, son representados por aquellos personajes como el padre de Solibo, quien “had come to Fort-de-France, like all of us, when the fields fed only ants and békés” (PC, p. 45) y otros como Congo, un sobrenombre utilizado para definir: “an African field worker brought to Martinique after the end of slavery; also the descendant of such field worker” (p.187). El personaje del policía Justin Philibón ilustra como ésta comunidad étnica es vista desde fuera. Justin Philibón piensa, que los *blackmen* son una comunidad que se repite en las Antillas¹⁸ como un grupo que no tiene “no song about Love. No song about sex. *Negritude* was enough. And Antilleanery has no libido. They had lots of children (mostly illegitimate) but without any goddamn love” (PC, p. 38). La discriminación existente hacia esta comunidad de *blackmen*, expresada en este juicio de valor, demuestra que la etnia define a una comunidad y que puede llegar a crear imágenes estereotípicas. Sin embargo, la comunidad de *blackmen*, tiene una visión de sí mismos distinta a estos estereotipos, ya que ellos se entienden como: ‘*we, the scabby maroons*’ o ‘*the maroon community*’. Según Edouard Glissant “the maroons define themselves in opposition to the slaves, as *Self Versus Other*” (Britton, 2008, p.44). En la novela los *maroons* son entendidos como aquellos *blackmen* que siendo esclavos, logran escapar de la

¹⁷ Diccionario de Real Academia Española (RAE), Edición 22 (2001)

¹⁸ Según el glosario, se usa *Antilles* como: “Used to designate the French West Indies exclusively, in Guadalupe, in Martinique, and in this novel” (PC, p. 187)

plantación “ but back in the mountain refuge of the *blackmen* of yesteryear, the new maroons, the lost blackmen, the abandoned ones” (PC, p. 20). “The maroon community thus appear to be a sovereign community of autonomous, rooted subjects; it is closed by definition, constructing and consolidating its communal identity through its opposition to the slaves and their masters” (Rosman, p.46). Esta distinción entre ‘self’ (el sí mismo) y ‘other’ (el otro) se observa a través de como el narrador describe al personaje del Sargento en Jefe Philémon Bouaffesse: “On the slave ship he would have been the one to bathe us with seawater, to disinfect the hold with boiling vinegar, and to rub us with oil right before the sale. On the plantation he would have been the one to shout the cadence of the field work until he became overseer. He was made to be a chief, but on the winner’s side. To lead a group of scabby maroons, for example, wouldn’t have interested him” (PC, p. 32). Bouaffesse, siendo un blackmen se identifica con el poder dominante y pasa a ser un ‘other’ (otro), pero este hecho destaca la marcada diferencia entre el ‘nosotros los marrons’.

En la novela, sin embargo, se propone que existe una multiplicidad de etnias en los personajes que trabajan de jobbers en el mercado. Por ejemplo algunos de ellos son los *Coolie*: “a Martinican East Indian, usually pejorative” (p.187), o inmigrantes como los *Syrians* “a general term for Martinician Arabs, most of whom are actually Lebanese” (p.189). Además de los *maroons*, existen los mulatos. Según Celia Briton en Martinique: “there were some surviving Native American, and the *mulattoes* became a distinct powerful group as early as the eighteen century” (Britton, 2008, p.2). En la novela, Ma Cyanise es una mulata que, no puede soportar ver a un blackman cerca de ella: “she even pretended that her mother, who was as dark as the bottom of the pan, was a Carib Indian” (PC, p.123). Ma Cyanise parece, al igual que Bouaffesse, intentar negar su etnia a través de adoptar la visión y el discurso dominante de la cultura Francesa.

Si bien la novela define claramente estas divisiones étnicas, en la comunidad de *jobbers* todos se identifican como un ‘nosotros’. A pesar de la discriminación y los estereotipos que puedan existir los *jobbers* del mercado incluyen y respetan a todos los grupos étnicos mencionados, ya que todos se ven unidos ante la fuerza dominante de los personajes del Sargento en Jefe, el Detective en Jefe y los policías en general. El poder dominante viene de Francia, de sus leyes, de su idioma y de su forma de entender el mundo: “Madam, I am a guardian of the peace, the law it’s another matter, it’s made in France, you understand?” (PC, p. 26). Este contraste entre el orden y la estructura de la cultura que viene de Francia y de la comunidad de *jobbers* del mercado se hace evidente a través del lenguaje.

El lenguaje

El lenguaje Creole se utiliza en la novela como un símbolo de identidad y pertenencia a una comunidad en oposición al poder dominante de Francia. Como lo demuestran en su manifiesto *Éloge de la Creolité*: “Neither Europeans, nor Africans, nor Asians, we proclaim ourselves Creoles”¹⁹, el movimiento ‘Créolité’ iniciado por Patrick Chamoiseau, Raphael Confiant y Jean Bernabé, “articulated a collective identity based on multiracialism and emblemized in the ‘mixité’ of the creole language” (Britton, 2008, p.3). El lenguaje Creole, entonces, podría ser visto como un límite simbólico, que permite a la comunidad construirse a sí misma en la identidad común de los que hablan Creole sin importar tanto de que etnia provienen.

De acuerdo con la revisión literaria de la novela realizada por Vera M. Kutzinski (1999), el hecho de que algunos de los miembros de la autoridad (el Inspector jefe) pretendan no entender Creole que es su lengua materna, “it is also a *face-off* between two cultures, one literal and the other oral, a confrontation of Cartesian precisión and Caribbean imagination, of “mathematical

¹⁹Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau, Raphael Confiant and Mohamed B, 1989, *In Praise of Creoleness*. Taleb KhyarSource: Callaloo, Vol. 13, No. 4, Autumn, 1990, (p. 886-909)

French” and “Negro gibberish” (Kutzinski, 1999, p.670)²⁰. Sin embargo, debido a que los personajes se sienten atemorizados por el idioma francés, se podría decir que el lenguaje Creole les permite unirse en una comunidad que ‘nunca ‘habla francés. Por ejemplo , cuando el Sargento en Jefe interroga a Congo, le dice: “—Tell me in French what’s happened to Solibo here...” a lo que Congo responde “I never speak French” (PC, p.67).

El lenguaje también es un símbolo de cómo la comunidad de *Jobbers* comparte una visión del mundo. Por ejemplo, cuando el Inspector les pregunta a los testigos por su dirección permanente, fecha de nacimiento y ocupación; Bouaffesse les debe ‘traducir al Creole’ este lenguaje oficial de la siguiente manera: “The Inspector asks you what hurricane you were born after, what do you do for the Békés²¹, and what side of town you sleep at night?” (PC, p. 95-96). La forma en que utiliza el lenguaje oficial para definir a un personaje como Succette: “—Eloi *Apollon*, nicknamed Succette, claims to be drummer of krickrack tales, in reality has no occupation or permanent address.” (PC, p.11); se contrapone con la forma en que el narrador tiene de describir a Succette, cuyo apodo viene de “his notorious oral attention to bottles of Neisson rum. With twelve sonorous rat-a-tas and two-three roars of his Ka²²” (PC, p.10), lo que permite observar la diferencia entre el lenguaje oficial y el utilizado por la comunidad.

En la novela, como se demuestra en el siguiente ejemplo, se utiliza el idioma Francés para intimidar a los testigos: “The French language makes their heads swim, grips their guts, and then they skid like drunks down the pavement. The chief Sargent’s sixteen years of career police work had roundly shown this technique to be as efficient as blows with a dictionary to the head, balls minced between two chairs, and nasty electric treatments that no doctor (officially) ever

²⁰ Review by Juris Silenieks, *World Literature Today*, Vol.72, Number 3, (Summer 1998)pp669-670.

²¹ “Békés: White Creoles of Martinique , members of the old planter class and their descendants” (From the Glossary in *Solibo Magnificent* (PC, p.187)

²² “Ka: a large traditional drum played with the hands” ” (From the Glossary in *Solibo Magnificent* (PC, p.188)

divulges” (PC, p.66). En cambio, según el narrador, Solibo usa el Creole como una energía verbal positiva: “This verbal energy seduced me even then. Specially since Solibo used the four facets of our diglossia: the Creole basilect and acrolect²³, the French Basilect and acrolect, quivering, vibrating, rooted in an interlectal space that I thought to be our most exact socio-linguistic reality” (PC, p. 22). En esta cita el narrador hace mención de los usos del Creole como la realidad lingüística de la comunidad, es decir, la multiplicidad de etnias también se relaciona con la multiplicidad de dialectos probablemente traídos desde distintas regiones africanas desde los tiempos de la esclavitud. El lenguaje es destacado a través de la novela como una herramienta utilizada positivamente por la comunidad, principalmente, en la forma de *storytelling*.

El Sentido de comunidad

En la novela el sentido de comunidad se expresa por la necesidad que tienen los personajes de unirse frente a la opresión. Los personajes no solo son catalogados como ‘sospechosos’ sino que también deben enfrentar la interrogación, el encarcelamiento y la violencia física y psicológica ejercida por un poder dominante: “The policeman tame us with slaps and billyclubs, from kicks in the ass to the head. We fall into a van. The odour reopens old wounds. Piled up around the barred windows, we bawl without restraint” (PC, p. 70). La comunidad, entonces, es la voz del ‘nosotros’ que comparte el sufrimiento, sin importar a qué grupo étnico se pertenezca, puesto que todos pertenecen al grupo marginalizado de los que están al otro lado de la ventana con barras del carro del policía. Esta marginalidad es expresada en la novela de distintas maneras, pero representa un factor que fomenta el sentido de comunidad. Sin embargo, este no es el único

²³ Basilect, “a form of language that is considered to have less prestige than other forms”; Acrolect: “The variety of speech that is closest to a standard prestige language, especially in an area in which a Creole is spoken. For example, Standard Jamaican English is the acrolect where Jamaican Creole is spoken” (“The American Heritage® Dictionary of the English Language, Fourth Edition copyright ©2000 by Houghton Mifflin Company. Updated in 2009. Published by Houghton Mifflin Company. All rights reserved).

factor que cohesiona la comunidad, sino que también existen elementos positivos que, como lo dice Delanty (2010), promueven un sentido de pertenencia: “Community is more likely to be expressed in an active search to achieve *belonging* than in preserving boundaries” (Delanty, 2010, p.153). El sentido de pertenencia a una comunidad en *Solibo Magnificent*, se expresa desde las tradiciones compartidas, el mito del cuentacuentos y las creencias que los personajes sostienen, como dice Michael Taylor (1982), se puede establecer que la comunidad de la novela es un conjunto de personas que comparten ‘valores, creencias, mitos e ideologías tal como comparten códigos y símbolos para convivir y comunicarse’. La forma en que la comunidad comunica estos elementos es a través de las historias que se cuentan en el mercado “the market boils down with so many stories!” (PC, p. 45)

El Mito: El poder del storyteller

“Share your wonderful stories with us; share them with us” (PC, p. 47).

El *storyteller* cumple una función importante para la comunidad, promoviendo la cultura, tradiciones y las historias que pertenecen a esta comunidad desde los tiempos de la esclavitud. De acuerdo con Wendy Knepper: “In Caribbean Culture and literature, the storyteller has long been a figure who encodes the mysteries of community” (Knepper, 2012, p.3). Solibo surge como *storyteller* gracias a los cuentos que las mujeres del mercado le enseñan: “the old woman on lunch breaks offered him tales, oh words of survival, stories of street smarts where the charcoal of despair watched small flames triumph over it, tales of resistance, all the ones that the slaves had forged on hot evenings so the sky wouldn’t fall” (PC, p. 46). Este ejemplo es sumamente importante para este análisis debido a que representa la memoria de una comunidad que se expresa a través de los cuentos de resistencia que sirven a la comunidad para perpetuar un sentido de unidad. La comunidad transforma a Solibo en el portador de estos cuentos. Es a través

del poder de las historias formadas y mantenidas a través de la memoria colectiva, que Solibo encuentra una fuente de dignidad: “he became a nice young man, full of happy dignity” (PC, p. 46). En el proceso de transformarse en el *storyteller*, Solibo encuentra su propia voz: “In water, I become water, before the wave I am the wave. I will never burn myself because fire does not burn fire” (PC, p. 44) y al ser escuchado en el mercado por un anciano Master *storyteller* “who upon hearing him at the market one Saturday pronounced him Magnificent” (p. 47). Se podría decir que este título encierra el espíritu de la comunidad como una forma de ser ‘*maroon*’. Por ejemplo, cuando Solibo se queda huérfano, siendo un niño, el encuentra una forma de sobrevivir: “He ate soursops, mango, sometimes even these manger-coulis, and drank from waterfalls whose tenant, the crayfish, he would grab and roast on the flame. It is our maroon way of life” (PC, p. 46). La comunidad también cree que Solibo no solo es Magnificent, sino que también tiene un ‘poder’ que lo va transformando en una figura mítica: “The old hunters and the Bekes of bygone days called them warriors! Solibo Magnificent was of such category”(Chamoiseau, SM,p.135). Al estar en la categoría de ‘guerrero’, Solibo es transformado en un mito. Según Wendy Doniger, mito es: “a story that is sacred to and shared by a group of people who find their most important meanings in it, it is a story believed to have been composed in the past about an event in the past...and event that continues to have meaning in the present because it is remembered” (Dodiger O’Flaherty, 1995, p.27). Un ejemplo, Didon recuerda la historia de la serpiente venenosa, como la historia que hace famoso a Solibo “is the one that made Solibo known in distant villages” (p.43). La historia cuenta que al aparecer la serpiente venenosa (*the long one*) en el Mercado, todos huyen despavoridos, excepto Ma Goul, por ser ‘the oldest of vendors” (p.43). La reacción hacia la serpiente representa en sí, una muestra del espíritu de comunidad, ya que todos comparten el mismo miedo: “ if you knew how much *the long-one* scare us. It has killed so

many of us in the fields, its reptile curves carry so many ancient meanings that its very presence empties us” (PC, p.43). Didon asegura que Solibo, al acercarse hablándole a la serpiente, se transforma en un cazador: “right then and there, we felt that things had changed: there was no hunter and no prey, but forgive me everyone, I want to say it as I saw it-but two hunters!” (p.44). Otro ejemplo de cómo la comunidad cree que Solibo tiene el poder de la palabra es en la historia del cerdo que MaGnam llevaba meses ‘engordando’ para alimentar a sus siete hijos en la celebración de navidad, pero en el momento de sacrificarlo, éste aúlla desesperadamente sin que nadie lo pueda atrapar. Ante esto, MaGnam, llama a su hijo Charlo para que busque al “*wordsman*” Solibo. Charlo cuenta la historia: “When he kissed Ma Goul, lifting his hat and asking for his throat winy due, I began to sense his power. His vice vibrated in his skull, in his cheeks, danced in his eyes, his chest, and his belly: Strength” (PC, p.48). Esta Fortaleza se demuestra de la siguiente manera: “He hadn’t even picked into the yard when that Master pig stopped squealing. He jumped into the yard to talk to the animal which was still running around. Then, there it lay on one side, dizzy” (PC, p.48). Charlo le pregunta a Solibo “How can talk calm a mad pig?” a lo que Solibo responde “you have to be what you do, pig before pig, pig words for pig squeals, lose your importance, and then all words will calm” (PC, p.49). Solibo cree que su poder radica en las palabras y así adquiere una dimensión mítica a la que la comunidad le otorga gran importancia.

La Comunidad de creencias

Para este estudio, la *comunidad de creencias* puede entenderse como un tipo de comunidad que, sin importar de que grupo étnico se proviene ni que idioma habla, o si esta del lado del poder dominante o del otro lado, es una comunidad que *cree*. La comunidad de creencias por un lado cree en magos y seres sobrenaturales y en la posibilidad de que sucedan cosas como que un

cuerpo inerte tenga la habilidad de cambiar de peso a voluntad; y por el otro, mantiene creencias provenientes de la religión dominante. Es decir que es una comunidad basada en lo que se entiende como un sincretismo religioso. Para este estudio el sincretismo se define como la conciliación entre creencias africanas-caribeñas y europeas: “sincretismo: “*m. filos.* Sistema que trata de conciliar doctrinas diferentes.*rel.* Movimiento religioso surgido de la fusión de religiones anteriores.”²⁴ Los personajes de la novela utilizan elementos de la religión católica como las oraciones y crucifijos, pero además mantienen amuletos provenientes de sus creencias africanas y de otras etnias.

Un ejemplo de la comunidad de creencias sucede cuando el cuerpo de Solibo se transforma, inexplicablemente, en un peso inmovible y todos los testigos creen que esto es posible: “but Solibo weighted five tons. The men of law started to knead their blessed crucifixes, their usual quimbois amulets concealed under their shirts” (*PC*, p.91). Este sincretismo de crucifijos y amuletos usados al mismo tiempo, se suma al hecho de que los hombres de la ley, creen a su vez, que el cuerpo de Solibo ‘no se quiere ir’, como si el cadáver tuviera todavía una voluntad propia: “But despite their heave-ho’s! They couldn’t lift him off the ground: Solibo weighed a ton all of the sudden, like the corpses of those *blackmen* unwilling to leave this life. Doesn’t want to leave, chief, they quavered, he is heavier than the Robert Factory” (*PC*, p.91). Tanto los *jobbers*, los policías como los demás testigos creen que es posible que el cadáver pueda cambiar de peso, y también creen que se pueda estar protegido de hechizos maléficos por medio de una mezcla de religión católica y amuletos. Como se observa en el personaje de Diab-Anba-Feuilles, quien dirige a los policías para remover el cuerpo: “ who claimed to be born with a caul (and therefore protected from evil spells), gave the instructions: First, the feet, pull in zigzags, good, recite Our

²⁴ Diccionario Enciclopédico Vol.1. © 2009 Larousse Editorial, S.L.

Father and pull to the left, good, let's see, who didn't get baptized? Those who didn't get baptized should take thirteen steps back and cross their fingers. One, two, three: Saint Michael!...Good, who's got holy water?" (PC, p.91). En la novela, existen otros ejemplos que simbolizan la mezcla de creencias, tales como la inclusión de rezos católicos mezclados con 'semillas mágicas': "Some women twisted rosaries and prayers, rubbed magic seeds, or bawled away. We jobbers stood stuck like engines without oil" (PC, p. 43). O, en el momento en que se escucha al inspector Pilon acusarlos de 'sospechosos' de asesinato, los personajes reaccionan con exclamaciones de espanto con las que intentan protegerse: "Lord!, Ave María!, Saint Michael, give us a Little hand! ...The word *murdered* cast upon us the seven kinds of affliction (...) we run to the seven corners of the earth" (PC, p. 55). La idea de que se puede correr a las siete esquinas del mundo, se contrasta con la creencia de que en casos extremos un santo católico puede tenderles la mano en auxilio: "we murmur the Our Father: in these ill-fated times, a blackman's prayer is never useless" (PC, p. 86). Estos ejemplos demuestran que para los personajes de la novela, existe una forma de entender el mundo que los podría definir como *comunidad de creencias* que proviene, probablemente, de la diversidad de etnias, y sincretismos religiosos encontrados en el Caribe.

A Solibo lo mata una palabra

"Law! Call a doctor, There's Solibo fighting an evil spell in the Savanna" (PC, p.25).

Como indica esta cita, Doudou-Ménar interpreta la muerte de Solibo como un 'evil spell', y Congo, al acercarse al cuerpo inerte de Solibo declara "Ladies and Gentleman, Solibo Magnificent is dead, snickt by the Word" (PC, p. 20). El 'evil spell' se relaciona directamente con el hecho de que la comunidad comparte la creencia de que una palabra le ha cortado la garganta a Solibo y por eso ha muerto. Como se observa durante el interrogatorio policial, cada

vez que se les pregunta como ha muerto Solibo, ellos responden que la palabra le corta la garganta de Solibo “*Pawol la bay an gôjet, the Word slit his throat*” (p.96). Los únicos que no creen en que esto sea posible son los representantes de la ley, Pilon y Bouaffesse, que se afirman a su idea de que Solibo ha sido asesinado, envenenado probablemente, y continúan con su interrogatorio por ejemplo: “Congo told him about the throat snickt by the word, and Bouaffesse reminded mute, suspicious, wondering if he had really heard what he thought he had” (PC, p.65). Sin embargo, Pilon es un personaje que, por un lado comparte las creencias y mitos de la cultura africana y por el otro, es parte de la cultura racional proveniente de Francia. Según el narrador Pilon: “had been raised in this country like the rest of us with the same knowledge of Zombies and various evil Soucougnans²⁵” (PC, p.75); Pilon es, además, experto en resolver casos detectivescos que encierran ‘*a certain way*’ de ver y entender el mundo: ‘Evariste Pilon is a great detective. At least so the newspaper *France-Antilles* crowned him, when in less than a week he solved the case of the quimboiseur who had been poisoned with holly water and when he took care of that appealing mystery of the old mulatto woman found deboned in a sealed hutch” (PC, p.75). Estos casos resueltos, parecieran confirmar que Pilon, irónicamente, pertenece a ambas comunidades; la de creencias y la del poder dominante, puesto que en algún nivel todavía cree en zombies y demases. Pilon acepta que Bouaffesse lo lleve al bosque en busca de un *Quimboiseur*: “an expert in strange deaths whom the Chief Sergeant knew and consulted when disappointed with his horoscope” (PC, p.153). El mago les susurra entonces “that he knew about snickting by the word” (p.153), agregando que ‘in the body, Inspekder, the sorcerer revealed in his ageless Creole, there is water and there is breath, speech is breath, breath is strength, strength is the body idea of life, of its life’. Now Inspekder, stop your thinking (...) what happens when life isn’t what

²⁵ (Note from Glosary: Soucougnan in West Indian folklore, a creature capable of shedding its human skin at night, flying batlike, and emitting light” (PC, p.189)

it should be?” (PC, p. 153). La pregunta del mago pareciera enfrenar al inspector Pilon con la idea de que existe una visión alternativa a la realidad, ‘*a certain kind of way*’ de ser y de entender el mundo que comparte la comunidad de creencias y se transmite a través de la memoria colectiva.

La Memoria

La memoria en la novela juega un rol fundamental en la reconstrucción de quien es Solibo y porqué es Magnificent. Por ejemplo, Evariste Pilon reconstruye en su mente la imagen de Solibo desde los recuerdos de los testigos: “what the suspects had said of that man, words which he had paid so little attention, was taking shape in his memory just as a new stream begins to act like a river” (PC, p, 153). Sin embargo, la memoria no es sólo cerebral sino que, Como lo sugiere Diana Taylor (2003), es sensorial: “Memory is embodied and sensual, that is, conjured through the senses” como tal, “It links the deeply private with the social.” (Taylor, 2003, p. 82). En *Solibo Magnificent*, Sidonise expresa que el recuerdo de Solibo ‘vive’ en su cuerpo, de la siguiente manera: “Solibo lived everywhere in me, they say in the heart, but I think he lived in my belly too. He lived in my dreams, and in my memory” (PC, p.79). Del mismo modo, para Sidonise, el recuerdo de Solibo es sensual y se conjuga a través de los sentidos: “On Tuesdays and Sundays, Solibo made me laugh, laugh, laugh, not the little laugh you cough at movies, but the one where you show all your teeth to the sun (...) when he was working up and down my flesh all serious, and my belly was taking flight, all the sudden he would exclaim: Ooh! It feels good”(PC, p.42). Este ejemplo demuestra una profunda conexión entre lo íntimo y lo social, puesto que Sidonise, arrodillada junto al cuerpo inerte de Solibo, expresa a los presentes su memoria de Solibo. Mientras los demás la escuchan “all gather up together as if to protect themselves from a cold wind” (PC, p.53). Del mismo modo, se observa como se produce el

recuerdo en un contexto social, como se observa en ésta imagen conjuga a la memoria como un proceso social que facilita la cohesión del grupo. El recuerdo de Solibo los une, como si se estuvieran protegiendo de un viento frío.

La Memoria colectiva

Iwona Irwin-Zarecka (1994), propone que “collective memory is not a collection of individual memories or some magically constructed reservoir of ideas and images, but rather a socially articulated and socially maintained ‘reality of the past’” (Irwin-Zarecka, 1994, p.4). Por ejemplo, en *Solibo Magnificent* la memoria colectiva se construye desde una historia de opresión compartida desde los tiempos de esclavitud: “Whith cops, the hunting dogs from slavery days return, the maroon-chasing dogs, the militia that watched the plantation, the overseers, the mounted guards, the Vicky marines of the time of the Admiral, all one and the same Force inscribed in the collective memory under unique attestation of our history: Coppers! Here comes the poliice!” (PC, p. 48). En la sirena de la policía se abre la memoria colectiva de una comunidad que ha compartido y mantenido, desde la época de la esclavitud, el recuerdo de opresión. El terror compartido por la comunidad se expresa de la siguiente manera: “the police were injustice, humiliation, misapprehension, bringing together the absurdities of power and might, terror, folly” (PC, p.9). La comunidad escucha la sirena de la policía y se seinte unida: “O friends, who here is at ease when the police is around? Who swallows his rum without chocking or shivering?” (PC, p. 49). Sin embargo, la comunidad no se centra en el sufrimiento sino que encuentra modos de sobrevivir la opresión. La función que la memoria colectiva cumple, según lo expresado por Celia B. Harris, Helen M. Paterson y Richard I. Kemp (2008), es promover la unidad y continuidad del grupo que recuerda: “A major function of collective memory is to serve the needs of the group in the present. These needs include de formation of and maintenance of a

sense of group identity, group cohesion, and group continuity” (Harris, Paterson, Kemp (2008) p.214)²⁶ En *Solibo magnificent* los personajes se reúnen cohesivamente y utilizan la memoria colectiva como un modo de sobrevivencia *en el presente* ante el shock de ser declarados sospechosos de asesinato: “As a way of escape, we stood over the body to cull a few memories and share them like fruits of the season: we were using memory as oxygen, to live, to survive...” (PC, p.126). Este ejemplo demuestra como la comunidad utiliza la memoria colectiva como una herramienta de sobrevivencia.

El componente cultural de la memoria

Siendo la memoria colectiva ejemplificada en la imagen de la policía, el componente cultural de la memoria, propuesto por Jan Assmann, se ilustra en las tradiciones ‘folclóricas’ compartidas por esta comunidad. Rodriguez y Frontier (2007) sostienen que “from Generation to Generation, tradition passes on a world of meaning. Tradition carries the personal as well as communal experiences of a people: It is implicit and explicit understanding, myth and stories” (Rodriguez y Frontier, 2007, p. 9). Según esta cita, se puede decir que lo importante no es la tradición en sí, sino la práctica de recontarse historias, mitos y leyendas que promueven el sentido de comunidad. En la novela, la memoria colectiva es el vehículo de la práctica cultural de *Storytelling*.

Storytelling

Wendy Knepper (2012) propone que la práctica de *storytelling* o la tradición oral del Caribe ‘*Orality*’ proviene históricamente de la tradición ‘*African griot (musician storyteller)*’ (Knepper, 2012, p. 107), que tiene como función el expresar la historia Creole a través de

²⁶ Celia B. Harris, Helen M. Paterson y Richard I. Kemp (2008), *Collaborative Recall and Collective Memory: “What Happens When We Remember Together?”* Memory, 2008, Vol.16 (3). Psychology Press, Taylor and Francis Group.

proverbios, canciones e historias. “*Orality*” is the outcome of this history, bringing the impulse of imaginative marooning to the plantation” (Knepper, 2012, p. 107), y funciona como un modo de *dar voz* a la comunidad, como dice Knepper: “to give voice to the group, acting as a guardian of memories, verbalizing resistance, serving as a source of unspeakable power” (Knepper, 2012, p. 108). El poder que la comunidad mantiene se expresa a través de la forma en que interactúan en el proceso de *storytelling* que es un ‘*performance*’ que requiere del *storyteller* tanto como de la audiencia: “AH! Solibo Magnificent came at the end of a pirouette (...) Eager to prove that they were paying attention to the Master of the Word, the listeners replied *E Kraa!*” (PC, p. 13). En la novela, la audiencia participa rítmicamente, en lo que el autor define en el Glosario como “Misticrii? Misticraa! A Traditional exchange between a storyteller and his audience. The storyteller wants to know whether his listeners are awake” (PC, p. 189). En ésta práctica cultural de *storytelling*, la comunidad encuentra una forma de expresar su cultura en común, encontrando una voz que se mantiene a través del tiempo y les sirve para desafiar el discurso oficial de una cultura dominante francesa que los marginaliza.

El velorio

Un ejemplo particularmente importante para este análisis radica en la práctica cultural que esta comunidad comparte de celebrar un ‘velorio’ (Wake) en el que se permite que los presentes actúen como *storytellers*, compartiendo sus recuerdos del difunto. Por ejemplo, en el velorio de Ma Gnam “every couple of minutes, someone got up to put in their two cents about Ma Gnam” (PC, p. 106). Es así que las mujeres llegan a rodear el cuerpo de la difunta: “With fervour and the quivering voice of the old age, they sang and recite their service songbooks until morning” (PC, p. 106). Este velorio reúne a la comunidad: “with the help of Ma Goul (an ancestral merchant)

and Ma Elo (queen of the Macadam dish²⁷), Solibo Magnificent took care of everything” (p.106). Esta práctica cultural requiere de la atención a ciertos ritos, como se observa en el siguiente ejemplo, Solibo respeta estos elementos y se encarga de que se cumplan: “Ma Gnam was bathed in herb-scented water, dressed in her Sunday madras. Solibo hid the mirrors, swept the house, and ruined himself to cover the expenses” (PC, p.106). Los personajes se reúnen en el velorio como comunidad y, entre rum, café y sopa—servidos por Solibo— se celebra y recuerda la vida de anciana: “Her life and her tribulations were told, recognized, wept over. Every recess of her good heart was brought to light” (PC, p. 107), la celebración incluye tambores y rum por lo que finalmente, llega la policía en su afán de restablecer el orden público, y arresta, golpea y encierra en una celda a todos los participantes del velorio. Sin embargo, una vez en la celda, la ceremonia de recordar a la difunta Ma Gnam continua: “but never, not ever, did that jail that I know so well resound with so much laughter, songs riddles, and jokes, and words, words, words” (PC, p. 107). Esta forma de compartir los recuerdos le otorga a la comunidad una voz que expresa el componente cultural de su memoria. Es así que, tanto en un velorio, como en la celda de la prisión local, la memoria les permite celebrar la vida de la difunta a través de sus prácticas de *storytelling*.

Comunidad de memorias

La *comunidad de memorias* en esta novela se caracteriza por su forma de ver y entender el mundo a través de la narración. Robert Bellah explica lo siguiente: “The stories that make up a tradition contain conceptions of character, of what a good person is like, and what of the virtues that define such character. But stories are not all exemplary, not all about success and achievements” (Bellah et al, 1985, p.153). Algunas historias demuestran el carácter noble de la

²⁷ Según el Glosario de terminus el Macadam dish es un plato tradicional “made with highly spiced cod, courtbouillon, and rice” (PC, p. 188)

persona que se recuerda, pero otras son celebradas precisamente por demostrar un lado más vulnerable: “my children, she liked to suck on three things: her pipe every night, vermouth every Sunday, and rum all the time! ...and they all laughed like trumpets” (PC, p. 106-107). En la comunidad de memorias también se recuerda a Congo, que se enfrenta a la autoridad en nombre del respeto. Esto sucede cuando Congo y los demás testigos están dentro del carro del policía, arrestados, y al ver como algunos de los policías se burlan del cuerpo de Solibo, Congo rompe el vidrio con su propia frente, gritando: “So there’s no respect anymore?!” (PC, p.108). Este acto podría interpretarse como una representación de virtud pero en realidad no es una historia de éxito o representa ninguna victoria, puesto que la comunidad de personajes, al ver a Congo sangrando sin poder hacer nada por rescatar el cadáver de Solibo de las manos de los policías, lloran junto a él: “Filled to the brim with painful silence, we howl along with him” (PC, p.108). Este ejemplo demuestra que Congo intenta defender el valor del respeto a los difuntos que tradicionalmente esta comunidad comparte, pero los demás personajes, en lugar de unirse a la protesta de Congo, lloran junto a él, haciendo de esta historia ni victoria ni éxito.

Bellah (et al) también asegura que una *comunidad de memorias* puede compartir un pasado traumático: “a community of memory will also tell painful stories of shared suffering “(Bellah et al, 1985, p.153). En *Solibo Magnificent*, este sufrimiento compartido se expresa específicamente en Congo: “he who had known so much pain and many miseries discovered a thousand more, punctuated by the Chief Inspector’s tranquil and innocent voice asking: Who killed Solibo, Mr. Congo—and how?” (PC, p. 143); mientras la tortura física ocurre en el presente, se hace mención de una memoria colectiva de sufrimiento compartido “The desk now looked like a mulatto’s field after being trampled by a pack of mounted gendarmes” (PC, p. 144). Ante la evidencia del sufrimiento infringido a Congo sobre el escritorio del Sargento, se compara con los

maroons que también están del otro lado de la ley: “But back in the mountain refuge of the *blackman*, the new maroons, the lost blackmen, the abandoned ones, the black apples on the brick of outlawry” (PC, p.20). En esta novela, se podría decir que la *comunidad de memoria* experimenta el dolor de uno de sus miembros como propio, como se observa al comienzo de cada capítulo: “Weep for whom?—Doudou-Ménar” (PC, p. 74); “Tears from whom?—For Solibo” (PC, p. 7); y “Weep?—For Congo” (PC, p. 111). Al compartir una memoria de sufrimiento, esta comunidad es capaz de hacerse cargo de una experiencia traumática y transformarla en una historia.

El Narrador

A diferencia de los narradores en las novelas anteriormente analizadas, en *Solibo Magnificent*, el narrador, actúa como un nexo entre la *comunidad de memoria* y el lector. Por ejemplo, el narrador inicia la novela con la siguiente frase: “The harvest of the fate that I shall narrate to you, happened on a day whose date is unimportant since time signs no calendar here”(PC, p.8), y luego solicita a la comunidad –retratada como ‘Friends’- que utilicen su imaginación para recordar a Solibo: “But first, dear friends, because I speak of this atrocity, I ask one favour: Imagine only an upright Solibo Magnificent, in his most handsome days” (PC, p.8). El narrador juega un papel fundamental en el proceso de ilustrar la *comunidad de memoria*, siendo por un lado uno de los personajes que recuerda “Running into Pipi or Didon brought back to my memory and to my heart the grief I did not want to face” (PC, p. 155) y por otro lado, quien ‘cuenta’ la historia y además, quien documenta los recuerdos de la comunidad otorgándole *una voz*. Para ello se define sí mismo como el rasguñador-de-la-palabra (wordscratcher): “but I called myself a “Word scratcher” a pathetic gatherer of elusive things (...) I ran into my companions, survivors of that criminal custody, and I tried to reconstitute the storyteller’s verbal garland of

that night, taking no notes, letting my memory play” (PC, p. 158). Al ser un co-participante de la historia, su memoria es parte de la del colectivo, expresada en la voz del ‘nosotros’: “We were like dinghies wrecked on a reef: the river of life moved on without us. We looked at each other from within, in a kind of fixed journey through ourselves” (PC, p.20). Este proceso, de recordar juntos una experiencia traumática, trae un sentimiento de unidad que mantiene la cohesión grupal: “In dying, Solibo plunged us where words become worthless and things are senseless” (PC, p. 104). Por lo que el narrador es un miembro de la comunidad pero también se transforma en el cuentacuentos y en el reconstructor de la memoria que otorga una voz a su comunidad.

Conclusión del capítulo 4

“We were like dinghies wrecked on a reef: the river of life moved on without us(...) To see him here like this, a bundle of laundry in a tuft of roots-it killed us:” (PC, p.20)

La muerte del *Storyteller*, es un fuerte golpe para los miembros de la comunidad de *jobbers* del Mercado. Estos se unen en su dolor, y se transforman en sus propios *storytellers*, narrando sus memorias de quien era Solibo y porque era Magnificent. A lo largo de toda la novela, el narrador presenta la voz de la comunidad con la identificación del ‘we’ (nosotros) y a través de ese conjunto de voces es posible proponer que el sentido de comunidad en la novela está basado en un ‘*certain kind of way*’ proveniente probablemente de su cultura del Caribe. Se puede decir que la comunidad es una construcción simbólica basada en la historia compartida de opresión, en la mezcla de etnias, en el lenguaje Creole que los define, las prácticas culturales como el velorio y el *storytelling*, los mitos compartidos, y los sincretismos religiosos y creencias que se tienen en común. Los miembros de esta comunidad de testigos- que unidos en su resistencia a la opresión de ‘la ley hecha en Francia’-demuestran un fuerte sentido de comunidad siendo capaces de continuar su tradición de *storytelling* incluso dentro de una celda en la prisión local y cuyos *storytellers* son capaces de reír ‘*he he he*’ aun cuando son discriminados por ser *blackmen*, y en

donde Solibo es Magnificent porque todos creen que tiene el poder de la palabra. Solibo también es importante porque él es uno miembro de la comunidad, una buena persona que comparte su estofado de tiburón, que organiza velorios y que salva a una anciana de una muerte segura por el veneno de la serpiente *'the long-one'*. Solibo manifiesta el espíritu de su comunidad al expresar el deseo de ser enterrado bajo un barril de rum para celebrar por toda la eternidad, en un sincretismo de creencias en el que 'el más allá' es:

"Where Air-France got no terminal and where the Békés ain't got no kind of plantation factory or big store where the charcoal needs no fire and where the fire rises without charcoal where the sun is a bid Ka-drum and the moon is a lute where the blackman is all joy all music all dance all syrup"(PC, p.172)

Es posible concluir entonces, que en esta novela se representa un modelo de comunidad descrito como la *comunidad de creencias* debido a que la comunidad *Cree*, que el *storyteller* muere porque una palabra se le atraviesa en la garganta; comparte la creencia de que las palabras pueden calmar a un cerdo enardecido; cree que existen 'seres' como zombies, soucougnan, o 'un evil spell'; cree que un cuerpo es capaz de en un instante de pesar cinco toneladas y ser liviano como una pluma en otro momento. Aun cuando las creencias de la comunidad se contrastan con las de la cultura dominante, resulta irónico como los personajes 'guardianes de la ley' también llegan a creer que un misterioso caso detectivesco pueda ser resuelto a través de la sabiduría de un mago o *'quimboiseur'*, lo que desemboca en una idea de creencias tan mixtas como las multi-etnias encontradas en la novela. La policía es un símbolo de la memoria colectiva de opresión compartida por la comunidad desde los tiempos de esclavitud. Esta memoria de opresión hace que los personajes se unan en un sentido de comunidad que debe encontrar formas de sobrevivir la violencia física y psicológica ejercida por el sargento en jefe, sus ayudantes y el Inspector

Pilon. Puesto que ellos tienen que enfrentar un opresor en común, el sentido de comunidad hace que todas las etnias se acepten. La unidad que esta comunidad mantiene se observa a través de la del componente cultural de la memoria colectiva que transmite sus ideas de la celebración de la vida de uno de sus miembros. En el velorio, se recuentan las historias, y todos los personajes participan como *storytellers*, recordando tanto las virtudes como el lado vulnerable del difunto.

Conclusiones

La memoria es, para este estudio, un elemento que hila la trama de las novelas, un factor que promueve la unidad y cohesión de la comunidad y un punto en el que las tres novelas se encuentran, en una comunidad de memorias. Las tres obras, a su vez, poseen un narrador (o narradora) que escucha las distintas versiones de los personajes y reconstruye la memoria, otorgándole una voz a la comunidad. Este narrador(a) recuenta su historia al lector, como un co-participante en ella, como un rasguñado de palabras o como un periodista, que destaca la voz de personajes marginalizados; o investigador que intenta reconstruir el ‘espejo roto de la memoria’.

En las novelas se observa cómo se va construyendo un sentido de comunidad a través del proceso de compartir narrativas con las que mantienen su identidad a través del tiempo y con las que son capaces de enfrentar experiencias traumáticas. Las narrativas que se transmiten a través de la memoria colectiva pueden ser recuerdos de sujetos extraordinarios que inspiran a la comunidad o representan valores como el honor, el respeto, la dignidad y la solidaridad. Pero también pueden ser historias de eventos traumáticos, o del sufrimiento infringido a uno de sus miembros como el experimentado en manos de un poder-cultura dominante que se caracterizan como el discurso oficial. El enfrentarse al discurso oficial trae consecuencias que a veces se transforman en violencia, y en estos casos, la comunidad de memorias debe encontrar formas alternativas de sobreponerse al trauma. En algunos momentos, el único camino posible es unirse ante el sufrimiento compartido, encontrando modos alternativos de sobrevivir la opresión, a través de recontarse historias de resistencia y transmitir leyendas y mitos que les dan fuerza ante la adversidad. En otros casos, la comunidad escoge actuar colectivamente y revelarse ante el abuso. La comunidad debe aceptar que el propósito de la lucha no es la victoria, sino *la memoria* de la lucha por la obtención del bien común. Puesto que en la memoria de las huelgas pasadas

existe la posibilidad de volver a alzarse en el futuro, y de reconocer las culpas colectivas para que no vuelvan a ocurrir o para que ocurran de otra manera, apelando a un cambio social.

La comunidad puede, a su vez, compartir el sentimiento de cohesión como algo físico en el que ‘la manada humana’ crea un sentimiento de bienestar y de pertenencia. El pertenecer también se relaciona con el grado en que los sujetos se sienten identificados con los acontecimientos que marcan a su comunidad o sienten que han sido testigos de dichos eventos. Sin embargo, no todos los miembros de una comunidad necesitan ser testigos de un evento para compartir una memoria colectiva, debido a que, por medio de un *storyteller*, se puede acceder al recuerdo de la comunidad que viene desde los tiempos de esclavitud; o un líder puede despertar el espíritu de lucha de una comunidad y la multitud responde desde su memoria colectiva, alzándose en una huelga o enfrentándose a los poderes dominantes de un gobierno, una empresa o de la iglesia. Del mismo modo, para que exista un verdadero sentido de pertenencia a una comunidad, se requiere de la cultura en común para la transmisión de sus mitos y leyendas que otorgan significado a la comunidad y permiten que esta tenga un lenguaje simbólico en común. Algunos de estos mitos y leyendas componen una cultura folclórica, y viven en la memoria colectiva de una comunidad; otros mitos y leyendas son contruidos por la comunidad para desprestigiar a indígenas o discriminar a la *negritude*. Ambos tipos de construcción de mitos y leyendas ‘viven’ en la comunidad de creencias, que integra distintos grupos étnicos y utiliza un sincretismo religioso.

Los autores de estas novelas proponen diferentes tipos de comunidades, algunas basadas en un oficio en común, otras contruidas por la necesidad de sobrevivir en un mercado competitivo por lo que requieren de ciertas jerarquías, otros tipos de comunidad se encierran a sí mismas para mantenerse ‘a salvo’ de la pobreza o para preservar ciertas formas de ser propias de su cultura en

común. Algunos tipos de comunidades son inmigrantes, que mantienen un idioma, costumbres, creencias y prácticas culturales que han traído de su país. Todos estos tipos de comunidades poseen una memoria colectiva y en ella se transmiten elementos de su cultura en común.

En las tres obras literarias se explora la memoria en conexión con la comunidad y se podría concluir que en las tres se encuentran distintas versiones de una comunidad de memoria. Aun cuando una comunidad a veces obliga a la mantención de un sistema ético basado en la cultura del honor y confabula colectivamente para asegurarse que los valores que los rigen son respetados por sus miembros hasta la muerte; la comunidad de memoria mantiene *‘una cierta forma’* de ver el mundo que promueven sus ideas de ir a conocer ‘el otro mundo’ bien peinadas y vestidas, de la solidaridad de hacer una ‘huelga de piernas’, arriesgando cárcel y golpiza, por fe en que se debe luchar por la justicia social aun cuando el pellejo propio corra peligro; en su fe en que un boletín de huelga es el corazón del movimiento clandestino y el símbolo de una comunidad que desafía el discurso oficial; y, finalmente, sus ideas de respeto, puesto que como dice Congo: “No respect, no life, that’s the truth!” (PC, p. 109).

La memoria colectiva entrega justamente esta herramienta de sobrevivencia, puesto que a través de los componentes culturales se construye una especie de documento de la memoria que logra re-enmarcar la realidad de distintos tipos de comunidades. Es el lector, quien finalmente debe interpretar e incorporar a su visión del mundo, la forma en que dichas comunidades deciden recordar y escogen actuar.

Referencias

Assmann, Jan, *Religion and Cultural Memory: Ten Studies*, Translated by Rodney Livingston, Stanford University Press, 2006.

Bellah, Robert (et al), *Habits of the Heart, Individualism and Commitment in American Life*, University of California Press, 1985.

Benitez-Rojo, Antonio, *The repeating Island*, Duke University Press, 1998.

Bernabé, Jean, Patrick Chamoiseau, Raphael Confiant and Mohamed B, 1989, *In Praise of Creoleness*, Taleb KhyarSource: Callaloo, Vol. 13, No. 4, pp. 886-909, autumn, 1990.

Blackshaw, Tony, *Key Concepts in Community Studies*, SAGE Publications, London, 2010.

Boyer, Pascal, James V. Wertsh, *Memory in Mind and Culture*, Cambridge University Press, New York, 2009.

Britton, Celia, *The Sense of Community in French Caribbean Fiction*, Liverpool University Press, 2008.

Büschges, Christian, *Las leyes del honor, Honor y estratificación social en el distrito de la Audiencia de Quito, (Siglo XVIII)*, Revista de Indias, Vol. 57, Iss.209, p.55, 1997.

Chamoiseau, Patrick, *Solibo Magnificent*, Editions Gallimard, Random House, New York, 1988. Translated by Rose-Myriam Røjouis, Val Vinokoruv, 1997.

Cohen, Anthony P., *The Symbolic Construction of Community* (Edited by Peter Hamilton), Ellis Horwood and TAVISTOCK Publications, London, 1985.

Delanty, Gerard, *Community*. Second Edition Routledge, New York, 2010.

Dema, Pablo, *El retrato literario y la memoria colectiva*, Revista Borradores, Vol. VIII-IX-, Universidad Nacional Del Rio Cuarto, ISSN no 1851-4383, 2008.

Dodiger O'Flaherty, Wendy, *Other people's myths*, University of Chicago Press, 1995.

Fennell, Lee Anne, *Contracting Communities*, *University of Illinois Law Review*, Vol. 2004, p. 829, 2004.

Ferndinand Tönnies, *Gemeinschaft und Gesellschaft*, Translated by Charles Price Loois , in *Community and Society*, East Lansing; Michigan State University Press, 1957.

Flores Mercado, Georgina, *Comunidad, Individuo y Libertad*, TRAMAS 34, UAM-X México, pp. 15-46. 2011.

Fog Olwig, Karen, *The Ethnographic Field Revisited: Toward a study of common and not so common fields of belonging*. 2002, p. 124-145. In Veret, Amit (Ed), *Realizing Community, Concepts, Social Relations and Sentiments*, Routledge, London and New York, 2002.

García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada*, Random House Mondadori, S.A., 1981, cuarta edición DEBOL!LLO, 2009.

Gladwell, Malcom, *Outliers: The story of Success*, Little, Brown and Company, New York, 2008.

Halbwachs, Maurice, *The collective Memory*, Translated by Ditter, F.J. and Ditter, V.Y, New York: Harper and Row, 1980. Translated from: *La mémoire collective*, Paris, Presses Universitaires de France, 1950

Harris, Celia B., Helen M. Paterson and Richard I. Kemp, *Collaborative Recall and Collective Memory: "What Happens When We Remember Together?"* Memory, 2008, Vol.16 (3), Psychology Press, Taylor and Francis Group, 2008.

Irwin-Zarecka, Iwona, *Frames of remembrance: The dynamics of collective memory*, Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey, 1994.

Knepper, Wendy, *Patrick Chamoiseau, A critical Introduction*, University Press of Mississippi, 2012.

Krause Jacob, Mariane, *Hacia una Redefinición del Concepto de Comunidad-Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta*, Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. X, No.2, pp 49-60, 1999.

Lamont, Michèle and Virág Molnár, *The Study of Boundaries in the Social Sciences*, Annual Review of Sociology, Vol. 28: 167-195, August 2002.

Maiza Ozcoidi, Carlos, *La reivindicación del honor en la sociedad Navarra del siglo XVIII: La Infiltración de los Mecanismos Institucionales en el universo popular. Cuaderno de investigación Histórica*, ISSN 0210-6272, N° 18, p. 69-86, 2001.

McMillan, David and Chavis, David, *Sense of Community: A Definition and Theory*. Journal of Community Psychology, Vol. 14, January, 1986.

Nisbet, Robert A, *The Sociological Tradition*, Basic Books, INC, Publishers, New York, 1966.

Nisbet, Robert, *The Quest for Community*, Originally Published in 1953, edition reviewed, 1970, Oxford University Press, New York, 1970

Ocampo, Javier, *Mitos colombianos*, El Áncora Editores. Bogotá, Colombia.

Padrón, Alberto, *El Folclore y la cultura tradicional popular*, Aguayro, No 162, 1985. Digitalización realizada por la Biblioteca Universitaria, 2010, MdC, Memoria Digital de Canarias.

Restrepo, Laura, *La novia oscura*, Editorial Norma, S.A., Colombia, 1999.

Rodriguez, Jeanette and Ted Fontier, *Cultural Memory: Resistance, Faith, and Identity*, University of Texas Press, 2007.

Rosman, Silvia Nora, *Being in Common: Nation, Subject, and Community in Latin American Literature and Culture*, Lewisburg Bucknell University Press. London, Associated University Press, 2003.

Smith, Dennis, *Zygmunt Bauman, Prophet of Post modernity*, Polity Press and Black well Publishers Ltda.,UK, 1999.

Swidler, Ann, 1986, *Culture in Action: Symbols and Strategies*, American Sociological Review, Vol. 51, No. 2, pp. 273-286, April, 1986.

Taylor, Michael, *Community, Anarchy and Liberty*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.

Tulving, Endel, *Concepts of human memory*, Cambridge University press, 2009.

Veret, Amit (Ed), *Realizing Community, Concepts, Social Relations and Sentiments*, Routledge, London and New York, 2002.

Viater, Nora, *García Márquez le Gano un juicio a uno de sus personajes*, Literatura, Diario Clarín, primero de Diciembre, 2011, online Resource.

ⁱ Paraphrasing Cathy Caruth (Ed) *Trauma, Explorations on Memory*, Johns Hopkins University Press, 1995.